







**El yacimiento arqueológico de El Castellón
(Santa Eulalia de Tábara, Zamora)
Un enclave tardoantiguo a orillas del Esla**





El yacimiento arqueológico de El Castellón. (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) Un enclave tardoantiguo a orillas del Esla.

- © Asociación Científico-Cultural Zamora Protohistórica.
- © de los textos: los autores.
- © de las ilustraciones: los autores.
- © Glyphos Publicaciones.

Edita: Arbotante Patrimonio e Innovación, S.L.
Glyphos Publicaciones. www.glyphos.net
1ª edición: septiembre 2015
ISBN: 978-84-944018-8-6
Depósito legal: VA-792-2015
Impreso en España / Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción, reimpresión, ni utilización por cualquier forma o medio, bien sea electrónico, mecánico, químico o de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.



<http://zamoraprotohistorica.jimdo.com>

zamoraprotohistorica@gmail.com

Twitter: @Zamoraprotohist

Facebook: Zamora Proto Historica





ELABORACIÓN DE LA PUBLICACIÓN

Coordinadores:

Patricia Fuentes Melgar, Óscar Rodríguez Monterrubio, José Carlos Sastre Blanco y Manuel Vázquez Fadón (*ZamoraProtohistórica*).

Colaboradores:

Hortensia Larrén Izquierdo (Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora), José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo), Raquel Portilla Casado, Alicia Tejeiro Pizarro, Patricia de Inés Sutil, Diego Franganillo Rodríguez, Raúl Catalán Ramos, Marta Martínez Parada, Laura Cabanillas Rovira, Mercedes Lanz Domínguez, Noelia Hernández Gutiérrez, Carlos Merino Bellido, Alicia Álvarez Rodríguez, Eva González Miguel, José Honrado Castro, Miguel Ángel Brezmes Escribano, Jaime de la Vega Ramos, Iván García Vázquez, Enrique Paniagua Vara, Francisco J. González de la Fuente, Joan Garibo Bodí, Vicente Doblás Peguero, Rebeca Alonso Para (*ZamoraProtohistórica*), Esteban Álvarez Fernández y Rodrigo Portero (Universidad de Salamanca).





ÍNDICE

1- Preámbulo.....	11
2- Ubicación geográfica y emplazamiento de El Castellón.....	14
3- Contexto histórico	21
4- Proyecto de investigación	24
5- Intervención arqueológica	28
- Levantamiento topográfico.....	33
6- Áreas de excavación.....	35
- La metalurgia del hierro en el poblado de El Castellón.....	36
- Sistemas defensivos.....	41
- Área habitacional: horno y vivienda.....	46
7- Materiales	58
- Cerámica.....	58
- Metales.....	68
- Los elementos de vidrio.....	74
- La industria ósea.....	76
- Estudio de la fauna recuperada en el poblado de El Castellón ..	78
8- Los materiales de El Castellón en el Museo de Zamora.....	81
9- El trabajo de laboratorio.....	83
10- El Arte Rupestre del Abrigo de El Castellón.....	89
11- ¿Quiénes habitaron el poblado de El Castellón?	93
12- Conclusiones generales.....	97
13- Equipo técnico y voluntario	99
14- Bibliografía	104
Agradecimientos.....	108





1- PREÁMBULO

A PROPÓSITO DE LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA Y SU INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA: LA RARA AVIS DEL CASTRO DE EL CASTILLÓN EN SANTA EULALIA DE TÁBARA (ZAMORA)

Hortensia Larrén Izquierdo

Arqueóloga del Servicio Territorial de Cultura de Zamora

Las tres últimas décadas han sido testigo de las importantes transformaciones que se han llevado a cabo tanto en la práctica arqueológica como en su investigación. Sabemos que esta afirmación está en la mente de todos los que nos dedicamos de forma directa o indirecta a ello en los distintos ámbitos en los que se lleva a cabo.

Y mal que nos pese, la frenética “arqueología de gestión” relacionada con las obras públicas –en especial las obras lineales– y la arqueología urbana –ligada al boom constructivo en todos los núcleos de población, tanto en ámbitos rurales como urbanos y no sólo en aquéllos en los que la historiografía y viejos hallazgos aseguraban su antigüedad remota–, han generado una amalgama de datos y materiales muebles que, desde nuestro punto de vista no ha sido digerido por la comunidad científica. Es decir, no ha tenido el mismo sentir y repercusión en la investigación que en los trabajos necesarios –arqueología de campo– para, al menos la documentación física de los hallazgos que se producían o que podían verse afectados por la ejecución de cualquier proyecto.

Y también, como consecuencia de este planteamiento, está la actividad derivada de la investigación arqueológica. Los datos que se tienen en la actualidad, repartidos por la geografía española, son casi inconmensurables. Esto es patente en los trabajos de investigación –escasos– y sus respectivas publicaciones –también escasas–. En el caso de éstas últimas, un buen número de ellas han estado ligadas más a la “promoción cultural” de la empresa adjudicataria de las obras, que a la investigación arqueológica propiamente dicha, manteniendo un carácter divulgativo de los trabajos, nada criticable,



pero insuficiente de cara a decir que su estudio global ha sido realizado, aunque en el sentimiento de muchos “al menos hay eso” o “eso es más que nada”.

Y fruto de toda esta actividad, los museos provinciales, los museos de sitio, las aulas arqueológicas ligadas a yacimientos, etc... están repletos de materiales arqueológicos muy diversos, tanto en cantidad como en calidad, así como en grado de conservación y análisis, algunos de ellos muy importantes para el conocimiento e incluso revisión de los lugares de los que proceden, que pueden llegar a afectar al mantenimiento o no de teorías históricas acuñadas con los viejos datos.

En definitiva, en la cadena de investigación, poco a poco se van perdiendo –u oxidando– los eslabones que la práctica teórica e histórica fue acuñando desde fines del siglo XIX y principios del XX, respecto a la elaboración científica de la arqueología asociada tanto a universidades como museos y fundaciones

Quizás como un eslabón perdido en tiempo y en forma es lo que en los últimos siete años se está haciendo en el yacimiento de “El Castellón” de Santa Eulalia de Tábara, gracias al entusiasmo y denodado esfuerzo de un grupo de arqueólogos, cuyos trabajos empezaron prácticamente sin ayuda económica –a excepción de unas pequeñas cantidades proporcionadas por una entidad bancaria provincial–, pero con un interés que sobrepasaba los ámbitos del asentamiento castreño, desde el vecino Puente Quintos, que todos los días atravesaban para ascender andando, cargados con los pertrechos de la excavación, hasta la cima del teso. A esta aportación se sumaron otras, también exiguas, obtenidas a través del sistema de “microfinanciación” o con la nada desdeñable participación de la Asociación Cultural de Santa Eulalia de Tábara. Y así se ha ido forjando el grupo de Zamoraprotohistórica, joven y entusiasta, en cuyo espejo bien podrían mirarse determinadas instituciones a quienes correspondería más hacer las labores que ellos hacen.

Y este esfuerzo se compensó y recompensó con los hallazgos que, de campaña en campaña, se han ido sacando a la luz. Poco a poco, las estructuras constructivas utilizadas como viviendas, almacenes u



hornos de fundición, van teniendo su razón de ser al analizarse de forma puntillosa con los objetos muebles que acompañaron a los habitantes del lugar: cerámicas estampadas, objetos líticos, elementos de bronce, piezas arquitectónicas, etc. que suponen un hito importante como base de investigación para un momento cultural preciso –siglos IV-VII– al que se suman otros procedentes de vecinos asentamientos como “El Castro de San Esteban” en Muelas del Pan o la propia Zamora. De su análisis conjunto darán cuenta futuros trabajos de investigación.

En los últimos años la Junta de Castilla y León, a través de la Dirección General de Patrimonio Cultural de la Consejería de Cultura y Turismo, ha proporcionado nuevas posibilidades de financiación, que han permitido levantamientos topográficos del asentamiento; la realización de diversas prospecciones físicas y actividades didácticas, como esta publicación que hoy ve la luz.

Por ello, con este pequeño texto, quiero hacer patente mi agradecimiento personal, también como investigadora, a este grupo entusiasta, a quienes el futuro de la historia de Zamora les deberá una importante aportación.

2- UBICACIÓN GEOGRÁFICA Y EMPLAZAMIENTO DE EL CASTILLÓN

Alicia Tejeiro Pizarro

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

El Castellón se emplaza en una zona amesetada localizada en la cima de un cerro destacado en la margen derecha del río Esla, con una altitud que oscila entre los 740 m y los 749 m y sus coordenadas geográficas son 41°51'20" de latitud Norte y 5°47'25" de latitud Oeste (coordenadas UTM X: 268.253.38, Y 4.635.629.37), con un emplazamiento privilegiado controlando el paso del río Esla. En sus cercanías se localizan los arroyos de las Praderas y Valdehondo.

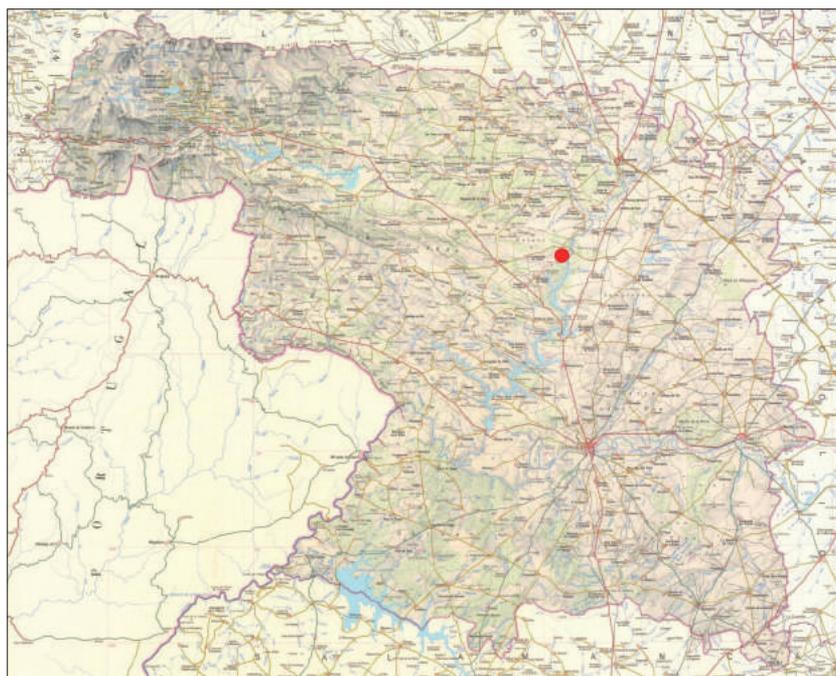


Fig. 1. Ubicación del yacimiento de El Castellón en la provincia de Zamora. (Mapa histórico provincial de Zamora, modificado, E. 1:200.000, IGN, Madrid, 1990).



Situándose en una zona estratégica muy importante, desde la cual se controla una gran extensión del curso del río Esla, donde se produce un estrechamiento del mismo, en la zona denominada como El Majalón. Igualmente, sus murallas le permitirían controlar visualmente una mayor extensión de terreno en dirección Norte, Oeste y Sur, y tener un control sobre muchos recursos.

Se extiende sobre una superficie aproximada de algo más de 3 Ha con un perímetro amurallado de unos 600 m de longitud, menos por la zona Este donde se localiza el farallón rocoso que lo hace inaccesible. Posee dos líneas de muralla, la principal se extiende de forma perimetral, a excepción de su zona Este, donde se encuentra el mencionado farallón, que la hace totalmente innecesaria, y otra muralla de menor tamaño, que parte desde la entrada Norte, en dirección hacia la zona Sur, donde podría localizarse una entrada.

El primer acercamiento a este lugar arqueológico nos permite identificar dos zonas bien diferenciadas. En primer lugar nos encontramos con el denominado castro de El Castellón propiamente dicho, mientras que el segundo se correspondería con el Abrigo de El Castellón, donde se localizan diversas manifestaciones esquemáticas. Se encontraría en una pequeña covacha localizada en el farallón rocoso que se encuentra al Este de esta zona.

Esta ubicación confiere al castro una posición privilegiada, ya que desde El Castellón se domina visualmente un gran espacio, que en gran medida explotaría, gestionaría y controlaría el paso del río Esla, muy próximo a la hoy denominada Vía de la Plata, que unía *Emerita Augusta* (Mérida) con *Asturica Augusta* (Astorga) y que discurre paralela a su margen izquierdo. Su cronología abarca desde la Edad del Bronce, con la presencia de pinturas esquemáticas localizadas en el Abrigo de El Castellón, hasta la época tardorromana y visigoda (siglos IV-VI d.C.).

El principal río que afecta y caracteriza el poblamiento en El Castellón es el Esla, afluente del Duero en el sector Nororiental de la actual provincia de Zamora. En su recorrido natural, ha abierto valles y ha configurado gargantas cerradas, regando las tierras zamoranas en su camino desde la zona de Benavente hasta su desembocadura



aguas abajo de Zamora capital (Larrén Izquierdo, *et alii*: 2001). El nacimiento del Esla se produce en la localidad leonesa de Maraña, en el paraje conocido como «La Fuente Maraña». Es tanto el principal afluente del Duero en la provincia de Zamora, como colector de un gran número de pequeños cauces provenientes del reborde montañoso septentrional de la región. Su régimen puede considerarse pluvial, siendo la nota más característica del curso su irregularidad, ya que junto a períodos de caudales elevados, que originan fuertes crecidas, coincidentes con las máximas precipitaciones y el deshielo en su cabecera, aparecen otras etapas de acusado estiaje.



Fig. 2. Vista panorámica desde El Castellón.



Formando parte de la cuenca sedimentaria, con una altitud media de entre 700 m a 750 m, de abiertas llanuras excepcionalmente rotas por los cauces de arroyos y suaves ondulaciones formadas con materiales básicamente terciarios, principalmente arcillas, margas y limos del Mioceno Superior y Medio. Por contraposición, la parte occidental, en contacto con el área paleozoica, presenta una orografía más quebrada y montuosa con amplios aforamientos de cuarcita que originan pequeñas elevaciones.

El río Esla, tras su nacimiento en la vertiente sur de la Cantábrica, en las proximidades del Puerto de Torno, a partir del pueblo leonés de Vega de Infanzones, ya en el Páramo de León, adopta una dirección general Norte – Sur hasta su confluencia con el río Duero. Recibe en su curso importantes afluentes: Porma, Cureño, Torío, Bernesga, así como el Tera, Órbigo, Aliste y Cea, estos últimos ya en tierras de Zamora. Su cuenca alcanza una superficie geográfica de 16.080 km², de los que 1.214 km² (en torno al 7 - 8%) se localizan en Zamora. Es un río de largo recorrido (275 km), del que algo más de una tercera parte discurre por el espacio provincial zamorano (Plaza Gutiérrez, 1990).

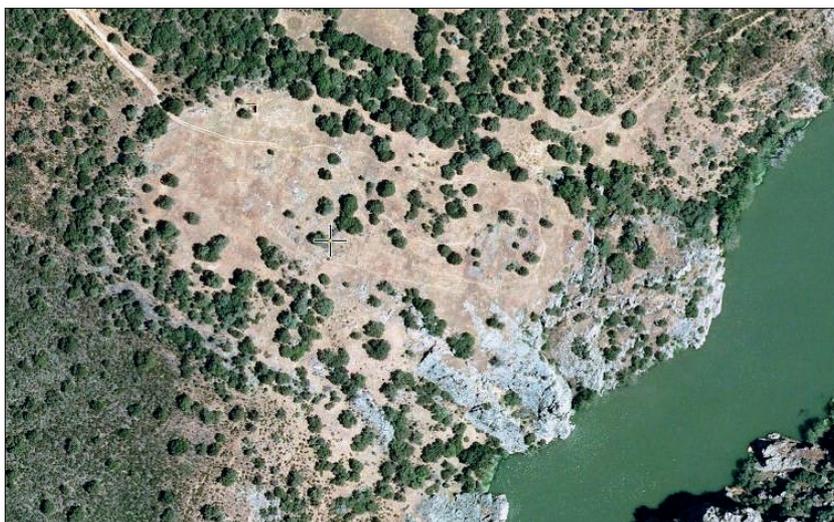


Fig. 3. Fotografía aérea de El Castellón (Ortofoto SIGPAC, CYL).



Pero además del yacimiento de El Castellón, en un área cercana a la localidad de Santa Eulalia de Tábara, existe un rico patrimonio, tanto natural como patrimonial. En él destacan parajes naturales como la Sierra de La Culebra o la Reserva Natural de las Lagunas de Villafáfila, uno de los humedales más importantes del norte peninsular.

En lo referente al Patrimonio natural, la comarca de Tábara se encuentra a los pies de la Sierra de la Culebra donde, los brezales y pinares se hacen más presentes en el paisaje. Al pie de los arroyos aparece el bosque de ribera, mediante territorio de alisos, chopos, sauces y fresnos.

Sin embargo, en la zona adyacente al yacimiento de El Castellón, la principal vegetación que se nos presenta actualmente la constituyen las encinas (*Quercus ilex*), que se localizan tanto al interior como al exterior del propio poblado. También nos encontramos con importantes zonas de brezos (*Erica vagans*), tomillares (*Thymus vulgaris*), jaras (*Cistus ladanifer*) y lavanda, especialmente en aquellas zonas más rocosas y que parecen conservar una menor cantidad de sustrato terroso. Destacan especialmente las jaras, que suelen crecer en suelos graníticos o pizarrosos, siendo muy abundantes en la actualidad en grandes espacios de esta zona (Plaza Gutiérrez, 1990).

En lo referente a la fauna, en esta zona es muy rica y variada, gracias a los importantes contrastes existentes entre montaña y río. No podemos olvidar que la cercana Sierra de la Culebra es un Espacio Natural protegido, con el carácter de Reserva Nacional de Caza, desde 1973, y desde 1992 está incluido en el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales.

Entre los mamíferos nos podemos encontrar con ejemplos de gato montés, zorro (*Vulpes vulpes*), ciervo (*Cervus*), y el jabalí (*Sus scrofa*). Destaca la presencia de lobos (*Canis lupus*), de la que se una de las mayores poblaciones de la Península Ibérica se localiza en la Sierra de la Culebra. La presencia de roedores es numerosa, destacando ejemplares como conejos (*Oryctolagus cuniculus*), la liebre ibérica (*Lepus granatensis*), el topillo campesino (*Microtus arvalis*) y el ratón de campo (*Apodemus sylvaticus*) (Palacios Alberti y Rodríguez Alonso, 2008). Para referirnos a la presencia de las aves, no podemos olvidar la cercanía de las Lagunas de Villafáfila que son un espacio de avi-



fauna de primer orden, donde nos hallamos con una gran variedad de especies, lo que hace que actualmente sean visibles en la zona de Tábara una gran cantidad de aves, entre las que podemos encontrar águilas, tórtola común (*Streptopelia turtur*), paloma torcaz (*Columba palumbus*), milano real (*Milvus milvus*), perdiz roja (*Alectoris rufa*), codorniz (*Coturnix coturnix*), arrendajo (*Garrulus glandarius*), el piquituerto (*Loxia curvirostra*) o cernícalo común (*Falco tinnunculus*), urraca (*Pica pica*), avutardas (*Otis tarda*), sisón (*Tetrax tetrax*), ortega (*Pterocles orientalis*), alcaraván (*Burhinus oedicephalus*), aguilucho cenizo (*Circus pygargus*), aguilucho pálido (*Circus cyaneus*), halcón peregrino (*Falco peregrinus*) y la lechuza campestre (*Asio flammeus*) (Palacios Alberti y Rodríguez Alonso, 2008).

En lo referente a las especies acuáticas, hay una gran divergencia entre las que actualmente pueblan las aguas del Esla, y las que en el momento de hábitat de El Castellón debió de existir, en gran medida, a raíz del embalsamiento y posterior represamiento que posteriormente ha sufrido el río Esla. Actualmente es posible ver en este río especies como el barbo (*Burgus bocagei*), que también debió de poblar estas aguas en épocas anteriores; la trucha (*Salmo trutta*) y la anguila también habitaron las aguas del río Esla en las épocas en que se centra nuestro estudio. Además, hoy en día, se localizan otras especies como lucios (*Esox lucius*), boga (*Chondrostoma duriensis*), tenca (*Tinca tinca*), carpas (*Ciprinus carpio*), carpín (*Carassius auratus*), gambusia (*Gambusia affinis*), gobio (*Gobio gobio*), black bass (*Micropterus salmoides*), perca sol (*Lepomis gibbosus*), alburno (*Alburnus alburnus*) y lucio perca (*Sander lucioperca*). La creación de la presa del embalse de Santa Eulalia de Tábara se ha convertido en un obstáculo insalvable para la mayor parte de los peces que se concentran a sus pies, al intentar remontar el río, lo que está proporcionando un alimento fácil para las garzas reales, cormoranes (*Phacrocorax carbo*), garcetas comunes (*Egretta garzetta*), etc.

En cuanto a otros grupos como los de los reptiles destacan ejemplares como el lagarto ocelado (*Lacerta lepida*), culebra bastarda (*Malpolon monspessulanus*), lagartija ibérica (*Podarcis hispanica*), etc (Palacios Alberti y Rodríguez Alonso, 2008).



Fig. 4. Vista general del Abrigo y Castro de El Castellón

En cuanto al Patrimonio monumental podemos destacar la Iglesia de Santa María de Tábara, una iglesia románica del siglo XII de la que en la actualidad solo se conserva la torre y los muros laterales. La iglesia fue construida sobre un monasterio que contaba con un importante *scriptorium*, donde se realizó el famoso Beato de Tábara.

Pero uno de los elementos patrimoniales más significativos de la zona es el Monasterio de La Granja de Moreruela, uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura cisterciense peninsular y uno de los más poderosos e influyentes centros del Císter hispano.

De igual manera, algo más al Sur, destacan las ruinas medievales de Castrotorafe, donde hoy en día, son perceptibles las murallas de la antigua ciudad, así como su castillo, controlando el curso del río Esla.



3- CONTEXTO HISTÓRICO

José Avelino Gutiérrez González

Universidad de Oviedo

El final del Imperio Romano dio paso a una época de conflictos políticos y militares, acompañados de importantes cambios en la economía y las formas de vida, aunque la transformación del mundo antiguo se fue produciendo de manera diferente y con distintos ritmos en cada región o provincia romana.

A comienzos del siglo V d. C. se sucedieron una serie de acontecimientos que fueron provocando varias crisis en cadena: guerra civil, usurpaciones, fragmentación política del poder imperial sobre las provincias, debilidad militar de las legiones, que dejan paso a nuevas tropas mercenarias de origen germánico. La Tierra de Campos se convirtió, en la primera mitad de ese siglo, en uno de los escenarios donde se produjeron varias batallas entre suevos y visigodos por hacerse con el poder del noroeste hispano; unos y otros actuaron inicialmente en nombre de Roma, aunque poco después formaron nuevos reinos, el suevo en la Gallaecia (Galicia y parte occidental de Asturias, León y Zamora) y el visigodo, primero en la Gallia (sur de Francia) y luego en Hispania, con capital en Toledo.

Las fronteras entre ambos reinos no son nítidas, seguramente habría zonas de fricción no dominadas por ninguno de estos nuevos poderes. En las tierras zamoranas esa franja fronteriza se extendería, posiblemente por el valle del Esla. Se ha propuesto que la calzada entre Astorga y Mérida, la vía de la Plata, marcaba la frontera, aunque no hay suficientes pruebas de ello; quizás más que una línea fronteriza hubiera una amplia e imprecisa franja divisoria, que se diluyó con la conquista visigoda del noroeste a mediados del siglo VI.

Mientras tanto, el mundo antiguo iba cambiando también en los modos de vida de la población. Algunas ciudades romanas se habían abandonado, otras se mantenían, protegidas por fuertes murallas, pero con importantes modificaciones en su trazado urbano, casas y



edificios públicos, como los foros, termas o edificios de espectáculos, que ya no se usaban. En su lugar se fueron construyendo nuevos edificios, sobre todo religiosos, formando conjuntos episcopales, con iglesias, baptisterios, cementerios y palacios. Los obispos dirigían no solo los asuntos religiosos sino la administración municipal, formando un importante grupo aristocrático muy influyente en la política de los nuevos reinos.

También las villas romanas iban llegando a su fin. En los siglos anteriores habían sido fundamentales para la economía del Imperio; la aristocracia de las provincias romanas poseía grandes haciendas rústicas donde se cultivaban cereales, vino o aceite, se criaba ganado y se producían otros bienes industriales, todo ello destinado a abastecer las ciudades y el ejército. En el interior de esas haciendas los ricos poseedores habían ido construyendo magníficas mansiones, a veces auténticos palacios, dotados con todas las comodidades y lujosos refinamientos, como las termas, los mosaicos o el mobiliario doméstico, surtido con los mejores productos traídos desde lejanos lugares. Pero ese sistema económico globalizado, protegido e impulsado por el Estado, decayó inevitablemente con la desaparición de la administración imperial, las guerras y la crisis generalizada. Los aristócratas fueron abandonando esas mansiones rústicas, muchas de las cuales fueron saqueadas o reocupadas por la población campesina; algunas se mantuvieron parcialmente, reaprovechadas para la construcción de iglesias y cementerios, que se mantuvieron en tiempos medievales.

Al mismo tiempo, fueron apareciendo otros tipos de poblados rústicos, contruidos de manera muy sencilla, con cabañas de madera y barro, extendidos por todo el valle del Duero. También son abundantes los poblados fortificados o castros, asentados en lugares elevados, protegidos con fosos y murallas y diversas construcciones en su interior. La mayoría se distribuyen por los rebordes montañosos de la Meseta, como El Castellón de Santa Eulalia Tábara, además de por otras zonas del norte peninsular y más áreas europeas.

A pesar de esos rasgos comunes, proporcionados por el asentamiento elevado y las construcciones defensivas, estos poblados cas-



treños tienen otras características diferentes; así, son muy variados en tamaño, desde unos con menos de una hectárea a otros que superan las diez. Algunos grandes castros presentan murallas muy bien construidas, con cubos y puertas monumentales; en otros apenas se reconocen estructuras. Seguramente eran también diferentes en número y tipo de habitantes (¿soldados, campesinos, artesanos?), así como en las funciones que desempeñaron y en el tiempo en que estuvieron habitados.

En realidad son muchos los aspectos que aún desconocemos, debido a la escasez de investigaciones arqueológicas realizadas en este tipo de poblados de época tardorromana y altomedieval. De ahí lo novedoso e importante que es avanzar en su conocimiento.

Mientras se va obteniendo la información suficiente para realizar una sólida reconstrucción histórica, pueden plantearse algunas explicaciones, más bien como hipótesis que como teorías confirmadas.

Así, se ha planteado que algunos de estos castros, como El Cristo de San Esteban de Muelas del Pan o El Castellón de Santa Eulalia de Tábara entre otros, pudieron ser emplazamientos militares de la frontera entre suevos y visigodos, con funciones de vigilancia y control militar de los caminos del valle del Esla. También se han propuesto otras interpretaciones para otros ámbitos, como lugares centrales, a modo de pequeñas ciudades u *oppida*, construidos por el estado o por las élites locales como centros de poder, de almacenamiento de cosechas y tributos o bien como lugares de producción agraria e industrial bajo la protección de sus defensas. Es posible que entre esas explicaciones se encuentren las causas de la proliferación de estos castros en esa época tan conflictiva, si bien puede haber una variedad de situaciones mucho más complejas, que por ahora no acertamos a resolver. Por eso es necesario continuar con las investigaciones arqueológicas, que están aportando importantes novedades en el conocimiento de esta época tan oscura.



4- PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SOBRE EL POBLADO DE EL CASTILLÓN Y LA LABOR DE LA ASOCIACIÓN CIENTÍFICO-CULTURAL ZAMORAPROTOHISTÓRICA

Óscar Rodríguez Monterrubio y Mónica Barona Barona
Asociación Científico-Cultural ZamoraProtohistórica

En 2007 se inició el Proyecto de Investigación y Difusión del Patrimonio Arqueológico de la Provincia de Zamora (P.I.D.P.A.P.Z.). El proyecto PIDPAPZ contemplaba el trabajo de investigación desde una doble perspectiva, la investigación y la difusión del patrimonio, principio que sigue vigente en el proceder de los arqueólogos y arqueólogas del equipo actual. Las dos primeras campañas de excavaciones se centraron en dos yacimientos: El castro de la Edad del Hierro de Peñas de la Cerca (Rionegrillo de Sanabria) y el poblado tardoantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara), ambos en la provincia de Zamora.

A medida que los trabajos de investigación se hacen más complejos, este proyecto de investigación se constituyó en Asociación Científico y Cultural, con el nombre de ZamoraProtohistórica, desde el año 2009. Es a partir de este momento, cuando los trabajos se centran en el yacimiento de El Castellón donde los resultados de las excavaciones sacan a la luz un poblado tardoantiguo, con una importante ocupación entre los siglos V y VI d.C. Este lugar cuenta con restos procedentes de la Edad del Hierro, así como Arte Rupestre Esquemático.

De esta forma se puso en marcha una nueva etapa que perdura hasta el año 2015, donde los esfuerzos se han concentrado en la investigación de tres sectores fundamentales, como son los sistemas defensivos, la zona metalúrgica y el área residencial, como veremos a continuación, complementada con diversas prospecciones, estudios de magnetometría y paleomagnetismo, así como un intenso trabajo y estudio de los materiales recuperados.



En estos trabajos ha participado un equipo científico compuesto por 151 voluntarios, procedentes de todos los rincones de España, y de diferentes países.

Desde el inicio de su fundación, tanto el proyecto de investigación, como la Asociación, han tenido una destacada vocación de colaboración con diferentes entidades e instituciones. Especialmente destacada es la colaboración con la Junta de Castilla y León, gracias a la cual se ha podido continuar con las investigaciones en este yacimiento. Desde el inicio la realización de actividades conjuntas con las corporaciones municipales ha sido fundamental para un desarrollo positivo de las actividades de investigación y de difusión, destacando el Ayuntamiento de Moreruela de Tábara, con especial mención a la pedanía de Santa Eulalia de Tábara, cuyo apoyo logístico ha sido fundamental para crear la base de operaciones científicas y el laboratorio en las antiguas escuelas. Estos trabajos pudieron iniciarse gracias a la colaboración, durante los primeros años, de la fundación científica de la Caja Rural de Zamora. En el campo de las asociaciones cabe destacar la siempre presente colaboración de la Asociación Cultural de Santa Eulalia de Tábara y de A.M.E.C.S.E.T.A.

Tenemos también que destacar la colaboración científica que hemos mantenido, en diversos aspectos, con las Universidades de Granada, Salamanca, Oviedo y Valladolid. Con especiales colaboraciones con el Laboratorio de Arqueometalurgia de la Universidad Complutense de Madrid, el Equipo de Paleomagnetismo de la Universidad Complutense de Madrid, y el Departamento de Prehistoria de la Universidad de Salamanca que estudia los restos faunísticos.

ZamoraProtohistórica es una entidad muy activa por y para la defensa de la Arqueología y el Patrimonio Cultural de la provincia de Zamora. Por ello, se han llevado a cabo diversas actividades destinadas a esta finalidad. Entre las principales actividades elaboradas en relación a la difusión y divulgación nos encontramos con las exposiciones de fotografía arqueológica, que han visitado numerosos lugares de la provincia de Zamora (Puebla de Sanabria, Benavente, Zamora, Villaralbo, Castrogonzalo, Fermoselle, etc), así como diversos lugares de Castilla y León (Universidades de Salamanca, León y



Valladolid, Biblioteca Pública de Ávila, Museo de Cacabelos, Ponferrada, Valencia de Don Juan, Santa Marta de Tormes, Tudela de Duero, etc), así como otras regiones (Monçao, Casa de Zamora en Madrid, Biblioteca Pública de Cáceres, etc).

De igual manera se han celebrado diversas Jornadas y Congresos de Arqueología a nivel científico, que han permitido poner en contacto a diversos investigadores y profesionales de la Arqueología y el Patrimonio.

Se han celebrado eventuales ruedas de prensa, charlas divulgativas y participación en congresos. En 2012 se crea el premio ZamoraProtohistórica, con el objetivo de premiar aquellas instituciones o personas que se caractericen por defender y promocionar el Patrimonio. En 2015 se creó el I Certamen de Redacciones de Castilla y León, con la finalidad de que estos estudiantes puedan mostrar la importancia y valor de determinados lugares arqueológicos, patrimoniales y monumentales de Castilla y León.

Especial mención tiene la participación de ZamoraProtohistórica en el programa europeo de acción contra las drogas (European Action on Drugs) organizado por el Parlamento Europeo que reconoció en 2011 que las actividades formativas y divulgativas de ZamoraProtohistórica ofrecen opciones saludables a jóvenes voluntarios, dedicación y motivación para adolescentes y referentes positivos para la infancia.

Una de las actividades fundamentales para desarrollar y llevar a cabo la difusión y concienciación de la labor arqueológica, han sido los talleres de arqueología infantil, celebrados en la localidad de Santa Eulalia de Tábara, realizando actividades de talla lítica, metalurgia, tiro con arco, elaboración de cerámicas, mosaicos, etc.

Especial mención tienen las actividades que ZamoraProtohistórica realiza para reconocer el valor de otras personas e instituciones a la hora de proteger y difundir el Patrimonio. En este sentido destaca la concesión del Premio ZamoraProtohistórica que ya va por su cuarta edición y en donde ha resultado ganadoras de mención y reconocimiento asociaciones como “Salvemos Lancia” (2012), “Asociación Madrileña de Trabajadores y Trabajadoras en Arqueología” (2013),



el programa de radio “Tras las Huellas del Tiempo” de radio universitaria de León (2014) y “Villa Romana La Olmeda” (2015).

La dimensión comunicativa de ZamoraProtohistórica tiene una gran relevancia, medios radiofónicos, periódicos, televisiones, redes sociales e internet. Con especial relevancia a través de la web: <http://zamoraprotohistorica.jimdo.com>, así como las redes sociales como Facebook: Zamora Proto Historica y twitter: @Zamoraprotohist. Donde se refleja todas las actividades y resultados de las investigaciones realizadas.



5- INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL YACIMIENTO DE EL CASTILLÓN

Miguel Ángel Brezmes Escribano y Jaime de la Vega Ramos
Asociación Científico-Cultural ZamoraProtohistórica

Desde el año 2007 hasta la actualidad se han venido realizando, de manera sistemática, varias prospecciones y excavaciones en el poblado de El Castellón. Los trabajos se han centrado en el análisis de la zona interna del recinto amurallado, ya que es donde más materiales arqueológicos aparecían en superficie, y donde eran identificables un mayor número de estructuras.

Gracias a estas prospecciones hemos podido identificar, hasta el momento, un total de 24 posibles estructuras, que se reparten por la totalidad de la zona intramuros del poblado, algunas de ellas de grandes dimensiones, semejantes a las estructuras habitacionales que hemos excavado.



Fig. 5. Trabajos de excavación desarrollados durante el verano de 2014.



Aunque este trabajo no nos permite conocer la utilidad de cada una de las estructuras identificadas, sí que nos permiten tener una primera aproximación a lo que sería el urbanismo de El Castellón durante el periodo tardoantiguo.

Algunas de estas construcciones son muy significativas, debido a su gran tamaño, especialmente localizadas en la zona Oeste, cercana a la entrada principal. Sin embargo en la zona Este nos encontramos con un edificio de grandes dimensiones (Estructura 22), el cual parece constar de varias compartimentaciones, donde se recupera una gran cantidad de elementos constructivos, como tégulas, tejas curvas y ladrillos macizos, además de algunas cerámicas.

En la zona externa de El Castellón se han realizado prospecciones intensivas en un entorno de 2 km alrededor del recinto fortificado, teniendo como condicionante el terreno, principalmente en la zona Norte y Sur, donde desciende abruptamente, y en la zona Este, donde nos encontramos con un potente farallón rocoso, por lo que se han concentrado más los esfuerzos en la zona Oeste, donde se localiza la entrada principal al poblado y que sería el lugar más accesible.

Un importante esfuerzo se concentró en la prospección de la muralla, con el objetivo de delimitar correctamente la misma, así como diferenciar la posible existencia de torreones, fosos, puertas, piedras hincadas, otras murallas, o cualquier elemento defensivo que pudiésemos identificar.

En cuanto a materiales arqueológicos recogidos en estas prospecciones son muy numerosos, por lo cual se ha decidido realizar una selección de los elementos que se recogen, con el objetivo de no esquilmar los restos que aparecen en superficie. Podemos mencionar entre algunos de los más significativos cerámicas estampilladas, metales de bronce, vidrios y numerosas escorias de hierro.

Los trabajos de excavación, como veremos a continuación, se han concentrado en tres zonas fundamentales del poblado de El Castellón, como son: los sistemas defensivos (Sondeos 4 y 5), la zona metalúrgica (Sondeos 1 y 8) y el área habitacional (Sondeos 2, 3 y 7), que nos han permitido tener, en la actualidad, una visión precisa sobre el poblamiento de esta zona, especialmente durante los siglos V – VI d.C.

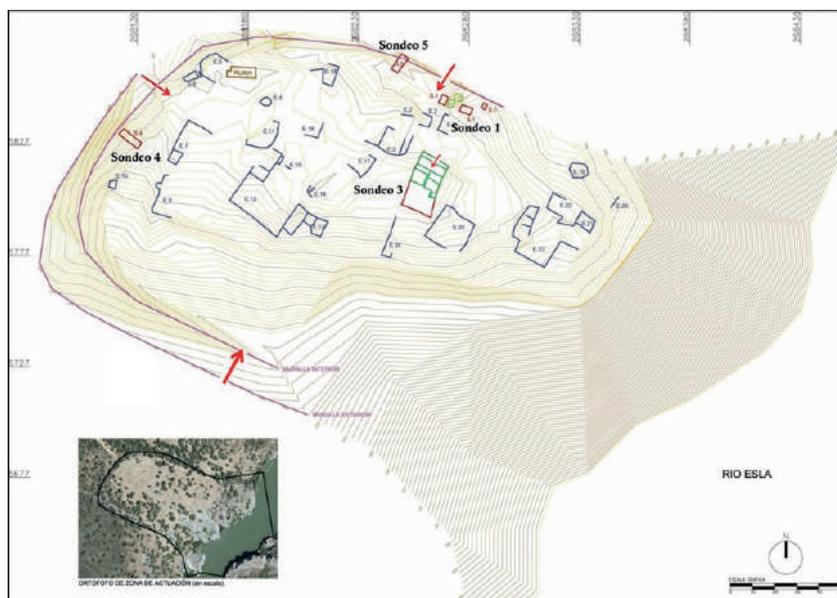


Fig. 6. Levantamiento topográfico del castro de El Castellón y las estructuras excavadas entre los años 2007 y 2014.

Este proyecto de investigación ha constado de tres fases. La primera de ellas se llevó a cabo entre los años 2007 y 2008, y se centró en una primera aproximación al yacimiento que nos permitiese conocer algunos aspectos determinados para que más adelante pudiésemos abordar las excavaciones desde una perspectiva más global. Esta primera fase solo ha podido elaborarse a partir de las prospecciones previas realizadas en El Castellón, y que ya nos denotaban dos zonas favorables, como después se ha podido comprobar.

En el año 2009 se inició la que sería la segunda fase de excavaciones arqueológicas, que se prolongaría durante tres campañas, hasta el año 2011. En esta nueva fase los planteamientos se centraron en una mejor caracterización de las tres zonas donde se había intervenido hasta la fecha, y de las que se había demostrado indispensable una ampliación de todos los sondeos para poder comprender mejor la funcionalidad de cada zona, y completar los objetivos que nos



habíamos marcado. De esta forma se decidió realizar una excavación en área que nos permitiese tener sondeos más amplios con objeto de comprender como se articulaba cada una de las estructuras detectadas en la primera fase de excavaciones.



Fig. 7. Excavación arqueológica de la zona Sur del Sondeo 3.

En el área metalúrgica se decidió ampliar una gran zona, con objeto de poder profundizar en la excavación de los hornos, en unas apropiadas condiciones de seguridad, así como al exterior de estas estructuras, con el fin de determinar la existencia de elementos relacionados con el trabajo del metal de hierro, que nos permitiese conocer todo el sistema de procesado del mineral de hierro en esta zona.

En lo respectivo a la excavación en la muralla, se planteó la realización de un nuevo sondeo de 4 m x 6 m (24 m²), en 2011.

Durante la campaña de verano de 2013 se llevó a cabo una nueva fase de excavación que comprendía dos años, con el objetivo de poder completar la excavación en el Sondeo 3, que era fundamental para poder conocer con precisión las características de la misma. Por otra parte, se realizó un nuevo sondeo en la zona metalúrgica (Sondeo 8), con unas dimensiones de 6 x 5 m (30 m²), justamente en el área donde habíamos aplicado el análisis mediante magnetometría y



que nos había otorgado unos resultados muy interesantes. Mientras que se ejecutó un nuevo sondeo de diagnóstico en la zona Sur del poblado (Sondeo 7), que, al igual que en el caso anterior, se planteó en una zona donde se había aplicado con anterioridad el análisis magnetométrico. Este nuevo sondeo poseía unas dimensiones de 7 x 14 m (98 m²).



Fig. 8. Intervención arqueológica en la zona habitacional (Sondeo 3).

De modo general el área excavada en estos siete años de trabajo ha sido en la zona metalúrgica, Sondeos 1 y 8 de 175 m², en la zona habitacional, Sondeos 2, 3 y 7 de 314,12 m², y los sistemas defensivos (muralla Norte y Oeste), Sondeos 4 y 5, de 60 m². Así como dos sondeos extramuros, Sondeo 6 (4 m x 6 m) y Sondeo 9 (8 m x 4 m), sumando 56 m². Lo que en total suma una superficie excavada de 605,12 m².



Fig. 9. Intervención arqueológica en la zona metalúrgica.

LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO

Mercedes Lanz Domínguez

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

El levantamiento planimétrico de todos los sondeos, estructuras y unidades estratigráficas se ha realizado utilizando varios sistemas. En primer lugar el registro de campo se ha realizado de forma tradicional, dibujando en papel milimetrado, tamaño A4 y A3, para después digitalizarse y diseñarse con el programa AutoCAD. En determinadas ocasiones se ha compaginado esta metodología con la utilización de la fotogrametría que ha demostrado unos resultados muy positivos en todos los casos en la que la hemos empleado.



Además de este dibujo de campo y su procesado en el trabajo de postexcavación, realizamos el levantamiento topográfico de todo el yacimiento de El Castellón, y de los sondeos realizados gracias a la ayuda que nos concedió la Junta de Castilla y León para este fin. Estos trabajos corrieron a cargo de la empresa Topmotive durante el año 2011. En las campañas de 2013 y 2014 pudimos contar con la colaboración de la Universidad de Valladolid y la Universidad de Oviedo, quienes nos cedieron la utilización de dos estaciones totales (Leica Tc 403 L). El trabajo en estas dos últimas campañas fue realizado por Mercedes Lanz Domínguez, topógrafa de la Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica.



Fig. 10. Levantamiento topográfico realizado durante el año 2011.

6. ÁREAS DE EXCAVACIÓN

A continuación nos centraremos en las diferentes áreas en las que se ha intervenido entre los años 2007 y 2015, que se han concentrado en el sector metalúrgico, los sistemas defensivos y el área habitacional, los cuales nos han permitido tener, en la actualidad, una visión global sobre las personas que ocuparon este poblado entre los siglos V al VI d.C. y el desarrollo de la ocupación de este lugar, desde sus primeros indicios, relacionados con las pinturas esquemáticas del Abrigo de El Castellón, y su ocupación durante la Edad del Hierro, hasta llegar a su época de mayor apogeo, y que mejor nos ha llegado conservada hasta nuestros días, como es el periodo tardoantiguo.

Con toda la información que tenemos de la excavación de los diferentes sondeos, y del estudio de los materiales, sobre los cuales incidiremos a continuación, tenemos en la actualidad una precisa cronología de la ocupación de El Castellón, en sus diferentes fases y sectores. Abarcando desde las pinturas esquemáticas del Abrigo de El Castellón hasta la última construcción establecida en este lugar en época moderna, pasando por el momento de máximo esplendor del poblado entre los siglos V y VI d.C.

Fase	Periodo	Sondeos	Características
I	Neolítico – Calcolítico	Abrigo de El Castellón	Pinturas Esquemáticas
II	Edad del Hierro	1	Elemento murario y cerámicas
III-A	Siglo V d.C.	1, 3, 4, 5, 8	Momento de máxima expansión. Gran edificio. Incendio del almacén
III-B1	Siglo VI d.C.	3, 5, 7	Gran horno en el Sondeo 3. Enterramiento del ovicáprido.
III-B2	Siglo VI d.C.	3, 5, 7	Hornos 1 del Sondeo 3 y niveles de enlosados.
III-B3	Siglo VI d.C.	3, 5, 7	Hornos 1, 2 del Sondeo 3.
III-C	Siglo VI d.C.	3, 7	Vivienda Este, y fase final del Sondeo 3
III-D	Contemporáneo	Casa del Guardés	Ruinas



LA METALURGIA DEL HIERRO EN EL POBLADO DE EL CASTILLÓN

Patricia Fuentes Melgar

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Desde la antigüedad y en un pasado no tan remoto, la explotación del mineral de hierro jugó un papel importante para el desarrollo de muchos pueblos de las zonas próximas a la Sierra de la Culebra, aunque hoy día prácticamente tan solo queden esos vestigios. A parte del mineral de hierro también han sido explotados otros recursos mineros como estaño, plomo, antimonio, bario, manganeso, turquesas... incluso arenas, gravas y pizarras para uso local (Arce Duarte, 1981; Gil Serrano, 1981; Fernández Martínez, 1982 y Nuño, 1982). Gracias a los análisis efectuados, hoy día sabemos que toda esta rica fuente de minerales provenientes de la cercana Sierra de la Culebra, también fue explotada por los habitantes del poblado de El Castellón, en concreto el valioso mineral de hierro.

La Sierra de la Culebra se encuentra ubicada en el Noroeste de la provincia de Zamora, extendiéndose por las comarcas de Tábara, Aliste, Carballeda, Sanabria y la región de Trás-os-Montes en Portugal. Se extiende de Noroeste a Sureste hasta alcanzar con sus tres ramificaciones el río Esla: la Sierra de las Cavernas, la Sierra de las Carbas y la Sierra de Cantadores. El Castellón se encontraría ubicado próximo a una de estas tres estribaciones, concretamente cerca de la Sierra de las Cavernas.

Esta explotación y el consecuente trabajo del mineral de hierro, ha quedado reflejado en los numerosos topónimos que pueblan gran parte de la geografía zamorana de la Sierra de la Culebra y sus proximidades, y son indicador de la existencia de un pasado muy ligado al del mineral de hierro. Estos topónimos conservan la raíz *ferr* que proviene de la palabra latina *ferrum* (hierro) y los podemos encontrar en nombres de pueblos como Ferreras de Arriba, Ferreras de Abajo, Ferreruela o San Pedro de las Herrerías. También nos encontramos con esta misma toponimia en nombres de montes, valles, fuentes, arroyos, regatos o lugares que hacen alusión a las labores relacionadas con el trabajo de este metal, como



El Ferradal, Valdehierro, La Ferrera, Peña Ferrial, Cabezo Ferrero, Las Herrerías o Los Ferreros. Por tanto, como ya hemos dicho, todos estos recursos mineros sirvieron de fuente para el abastecimiento de los hornos metalúrgicos del poblado de El Castellón.

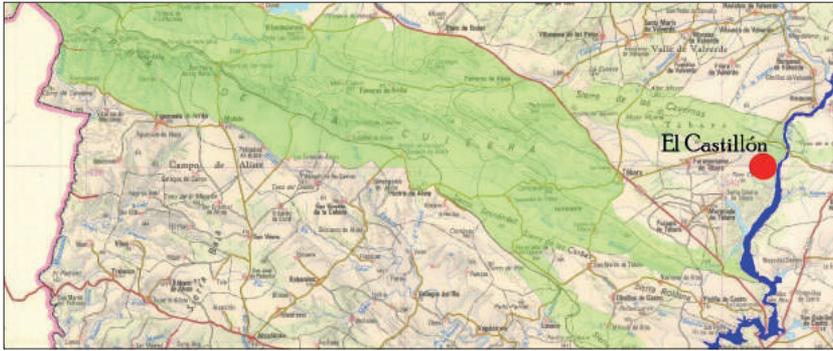


Fig. 11. Sierra de la Culebra (Mapa histórico provincial de Zamora, modificado, E. 1:200.000, IGN, Madrid, 1990)

Por tanto, todos estos recursos mineros que han sido explotados desde la antigüedad y que quedan patentes en la toponimia de la zona, como hemos podido comprobar, sirvieron de fuente para el abastecimiento de los hornos metalúrgicos del poblado de El Castellón.



Fig. 12. Excavación de uno de los hornos metalúrgicos.



Los hornos metalúrgicos de El Castellón

En la zona metalúrgica se han excavado dos grandes estructuras ovaladas, próximas a la muralla, que se han podido identificar como hornos metalúrgicos. Estas estructuras ovaladas, relacionadas con el trabajo del metal, se han podido excavar en casi su totalidad. Los dos hornos alcanzan unas dimensiones de 4 m de longitud por 2,40 m de anchura. Su estructura constructiva es sencilla, se trataría de un simple hoyo excavado en la tierra, sobre el cual se sitúan dos o tres hiladas de piedras regulares y perfectamente trabajadas con una simple trabazón de argamasa, los hornos tendrían una cúpula de reverbero de adobe que sería retirada tras la cocción. Contarían además con una pequeña entrada de 40 cm de anchura, jalonada por dos grandes bloques verticales de cuarcita.



Fig. 13. Hornos metalúrgicos de El Castellón (fases de excavación)

Los dos hornos se han podido datar en época tardoantigua y en uno de los dos se puede advertir la presencia de dos fases constructivas; la primera de ellas, asentada sobre un posible estrato de la Edad del Hierro, como así lo atestigua la cerámica asociada al muro encontrado en la parte final del horno, sobre el nivel geológico.



Los hornos metalúrgicos se utilizaron para reducir el metal y separarlo de su ganga al someterlos a elevadas temperaturas, se obtendrían así fragmentos para la forja en caliente y el enfriado al aire. Se han podido recuperar, de estos dos hornos, unos 90 kg de escorias. Este conjunto estaba formado por una serie de escorias de fundición, mezcladas con algunas de forja, junto a trozos de acero muy deteriorados. La mayor parte de las escorias estaban formadas por fayalitas (silicatos de hierro) muy contaminados por el suelo donde se encontraron. Se ha podido detectar también, que algunas escorias no procedían de hornos de reducción de hierro, sino de fraguas para la forja en caliente del acero. Fraguas que por el momento no han sido detectadas en el poblado de El Castellón.



Fig. 14. Vista general de la excavación del Sector Metalúrgico, año 2010.

Todos estos análisis han sido realizados por el Profesor Dr. D. Antonio J. Criado Portal, la investigadora Dña. Laura García Sánchez y todo su equipo del Departamento de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica del Grupo de Investigación de Tecnolo-



gía Mecánica y Arqueomaterialia de la Universidad Complutense de Madrid, que nos han permitido conocer las características de esta producción metalúrgica, mediante la reducción del mineral de hierro, la procedencia del propio mineral de hierro desde la Sierra de la Culebra, así como las determinadas características morfológicas de cada uno de los objetos recuperados.

Gracias a los resultados de las intervenciones arqueológicas y de los mencionados análisis metalográficos, actualmente conocemos con exactitud cómo sería todo el proceso de la metalurgia del hierro en el poblado de El Castellón entre los siglos V – VI d.C.



*Fig. 15. Recreación ilustrada del área metalúrgica
(Diseño: Fran Tapias).*





ESTUDIO DE LOS SISTEMAS DEFENSIVOS DE EL CASTILLÓN

María Pilar de la Fuente Oliver y Esther Escudero Sanz

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

En este poblado destaca el importante carácter defensivo y de control del territorio que posee este lugar, al encontrarse emplazado en lo alto de un importante farallón rocoso localizado en el estrechamiento que el río Esla sufre a su paso por la zona conocida como El Piélago, aguas abajo del Puente Quintos. Esta ubicación estratégica, unida a lo escarpado de sus pendientes en los sectores Norte y Sur, así como del imponente farallón rocoso que se localiza al Este, le dota de un gran carácter defensivo. La zona más accesible se encontraría en el lado Oeste, donde, se encuentran situados los elementos defensivos más importantes.

Se identifica una muralla perimetral (Esparza Arroyo, 1986), la cual presenta un gran derrumbe que se puede apreciar con claridad en todo el área en el que se desenvuelve. Se trata de una muralla perimetral, que cierra la totalidad del poblado, a excepción del sector Este, donde se encuentra un farallón rocoso. Está constituida por bloques de cuarcitas trabajadas, de formas irregulares y generalmente de gran tamaño. Estos sillares se encuentran trabados entre sí por una arcilla rojiza muy compacta.

Las prospecciones efectuadas han podido documentar una segunda línea de muralla que se extiende paralela a la primera, desde el acceso Norte, en dirección hacia donde la muralla principal se une al farallón rocoso en el Sur. Esta nueva muralla es similar a la anterior, pero presenta un alzado mucho menor, además el derrumbe que se observa de la misma es de menor envergadura.

En el año 2008, se efectuó una excavación en el lienzo Norte, cercano al acceso principal, englobando parte de la muralla y de una estructura que se adosaba a ella, (Sondeo 4) que englobaba un espacio de 6 x 5 m (30 m²). La excavación de la muralla en este sector nos deparó un importante nivel de derrumbe formado por grandes bloques de cuarcitas de gran tamaño.



Fig. 16. Trabajos de excavación en la muralla Oeste del poblado de El Castellón.



De esta forma pudimos documentar con precisión la cara interna de la muralla, la cual estaba formada por sillares de cuarcita de diversos tamaños, algunos de ellos de grandes dimensiones, que se encontraban trabados entre sí mediante una argamasa arcillosa de coloración rojiza y gran compactación. En esta zona la muralla conserva una anchura máxima de 4 m, entre el paramento interno y externo.

La estructura que se adosa a la muralla se encuentra muy mal conservada, presentando tan solo tres hileras de piedra conservadas, aunque parece, que en parte se apoya en una estructura anterior en un peor estado de conservación.

Teniendo en cuenta la escasez de materiales arqueológicos y de cualquier otro elemento asociado a esta estructura, podemos definirla, *grosso modo* como una posible *casamata*, destinada a albergar cualquier tipo productos, como cereales o incluso ganado. Dada la ausencia de armamento en esta zona, debemos desechar, por el momento su posible funcionalidad estrictamente de *casamata* dedicada a albergar tropas militares.



Fig. 17. Muralla Oeste del poblado de El Castellón.



Hemos podido documentar, gracias a las prospecciones realizadas, al menos otras tres estructuras de similares características, adosadas, todas ellas, a la muralla Norte del poblado.

En el año 2011 se llevó a cabo un nuevo sondeo en la muralla Norte (Sondeo 5). Donde se localizaba un nivel de destrucción semejante al que nos encontrábamos en la muralla Oeste. En este sondeo se localizó un muro, seguramente asociado a parte de unas estructura habitacional, donde se localizó una fíbula de bronce, de tipo Vyskov, de origen centroeuropeo. Este elemento se situaba sobre un pavimento compuesto de cantos rodados y una arcilla muy compactada.

Para este recinto fortificado contaríamos con al menos dos entradas, una de ellas bastante clara, y la otra algo más dudosa. En primer lugar, la entrada principal se efectuaría por la zona Oeste, por donde hoy en día se accede al propio yacimiento, y que sería la zona de acceso más cómodo. La segunda de las entradas parece situarse en la zona Norte, cercana a la zona metalúrgica, que parece permitir un acceso al exterior.



Fig. 18. Excavación en la muralla Norte durante la campaña de 2011.



Por lo que respecta a la muralla principal, gracias a los sondeos realizados, sabemos que se trata de un elemento edificado mediante sillares de cuarcitas de grandes dimensiones, trabados entre sí mediante una argamasa arcillosa muy compacta y de coloración rojiza. Presenta una anchura media que varía entre los 2 y 3,5 m.

Pertenece a un periodo tardoantiguo, igual que la mayoría de los materiales que aparecen en los sondeos y prospecciones realizados, que la fecharían en el siglo V d.C., perdurando hasta el VI d.C. Con alguna reparación puntual, al menos identificada en el sector Norte.

Dentro de las fortificaciones tardías de la Meseta Norte nos encontramos con lugares que presentan fortificaciones semejantes a las de El Castellón, como son los yacimientos del Cristo de San Esteban (Muelas del Pan, Zamora), Cerro del Castillo (Bernardos, Segovia), Castillo de los Monjes (Lumbreras, La Rioja La Cabeza de Navasangil (Solosancho, Ávila), Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia), Sant Juliá de Ramis (Sant Juliá de Ramis, Girona), Tedeja (Trespaderne, Burgos) o Tintinholo (Guarda, Portugal).

SISTEMAS DEFENSIVOS DEL CASTRO DE EL CASTILLÓN



Fig. 19. Recreación ilustrada de la zona de la muralla Oeste (Diseño: Fran Tapias).



EL ÁREA HABITACIONAL

**Raquel Portilla Casado,
Diego Franganillo Rodríguez
y Patricia de Inés Sutil**

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Las prospecciones efectuadas en la zona intramuros han documentado al menos 24 estructuras, de diferentes características y morfología. De esta forma, se seleccionó una amplia zona en el área central del yacimiento, donde se apreciaban en superficie indicios de alineamientos de muros, además de numeroso material arqueológico en superficie, principalmente cerámicas. Considerando esta zona como la más óptima para poder localizar alguna vivienda bien preservada (Sondeo 3), así como otra zona localizada al Oeste de la anterior (Sondeo 7), con la finalidad de poder documentar el tipo de poblamiento y urbanismo existente en El Castellón.

La zona central (Sondeo 3), se ha excavado ininterrumpidamente entre los años 2007 y 2014. Presentando un conjunto habitacional con muros conservados que presentaban una altura máxima conservada de 1,70 m. Con unas dimensiones totales para este complejo habitacional es de 16,73 m x 11,90 m, con un área excavada de 199,08 m².

Este gran edificio consta de un total de ocho habitaciones, con sus determinadas características y funciones. Nos encontramos con un potente nivel ceniciento en todas las estancias, que nos indicaba como en este lugar aconteció un incendio que destruyó la totalidad de este complejo habitacional de una manera violenta.

La habitación más grande de toda la vivienda presenta unas dimensiones de 11,90 m x 5,15 m, con un área excavada de 61,28 m². En la cual se localizaban dos bancos corridos, adosados a las paredes Norte y Sur, donde se localizaba una enorme acumulación de restos de fauna. La mayor parte de los cuales se correspondían a ovicápridos y aves, y en menor medida, bóvidos y suidos, presentando algunos de ellos marcas de cortes, lo cual nos indica un procesado de estas especies cárnicas en esta zona. Identificándose como un lugar dedicado al procesado de alimentos



cárnicos, además de albergar productos de almacenamiento, si tenemos en cuenta la gran cantidad de restos de *dolia* y tinajas que se encontraban en este lugar.



Fig. 20. Excavación de una de las habitaciones del gran complejo habitacional. (Sondeo 3).



Fig. 21. Enlosado localizado en una de las habitaciones de este complejo.



Fig. 22. Excavación del gran complejo habitacional durante la campaña del año 2011.

Entre los elementos registrados en el interior de las viviendas, en el centro de una de las habitaciones, situado sobre el pavimento se encontraba un pequeño hogar, muy mal conservado. El cual posee unas dimensiones de 70 x 35 cm, formado por una arcilla refractaria. Destinado a un uso doméstico.

En otra de las habitaciones se documentó la presencia de un elemento arquitectónico de planta circular, formado por un par de hileras de cuarcitas, formando un círculo. En el interior de esta estructura se localizaron restos de un *dolium* o tinaja, la cual serviría para contener diversos líquidos o alimentos, para que resultase de fácil acceso a los habitantes.

En lo referente al pavimento de las habitaciones está formado por un nivel de arcilla batida muy compactado y endurecido, que en muchas zonas se encontraba bastante destruido a causa del propio colapso de la vivienda. En dos de las estancias excavadas nos encontramos ante un



nivel de lajas de pizarras y esquistos que cubrían, uniformemente, la totalidad de esta estancia, y que se correspondería con el nivel de circulación de la misma. Este enlosado estaba formado por lajas de grandes tamaños que se apoyaban directamente sobre el nivel geológico, y que permitían una óptima circulación en el interior de la vivienda.

Asociadas a la evolución de este complejo habitacional, así como a su desarrollo y cambio de funcionalidad, nos encontramos con varias estructuras de combustión, de carácter doméstico. Las cuales como pudimos ver posteriormente se asentaban sobre los niveles de incendio del gran complejo habitacional, y que se equiparaban con una ocupación más tardía de este espacio.

Por otra parte, durante la campaña del año 2013, se localizó una gran estructura de combustión conformada por arcillas rubefractadas que presentaba una forma circular, construida con material latericio y téglulas. Presentando unas dimensiones de 1,25 m x 1,30 m, al que estaba asociado un gran nivel de cenizas en todo su perímetro. Este elemento se data cronológicamente en el siglo VI d. C, dados los materiales asociados.



Fig. 23. Excavación de la gran estructura de combustión localizada en la zona Sur del Sondeo 3.



El horno está construido sobre una cimentación de esquistos sobre la que se conserva un pequeño zócalo de 4 hiladas de ladrillos y otros materiales cerámicos reutilizados como tejas planas (tégulas) o curvas (ímbrices) trabados con arcilla y que estarían recubiertos hacia el exterior por una capa de este mismo material para protegerlo de la intemperie. Este zócalo solo es roto por la presencia de una laja de esquisto que funcionaría como la boca del horno, situada en su lado noroeste, en torno a ella documentamos niveles de arcilla completamente endurecida por la acción del fuego ya que es en esta sección del horno donde se alcanzarían las mayores temperaturas.

Durante el proceso de excavación se documentó en su interior un nivel muy heterogéneo con gran cantidad de lajas de esquisto mezcladas con restos de arcillas quemadas que corresponden al derrumbe hacia el interior de parte de las paredes así como de la cúpula de la estructura, una vez que el horno dejó de ser funcional. Una vez retirada esa capa apareció el nivel de uso del horno que estaba conformado por un nivel horizontal realizado con ladrillos e ímbrices. Encima de ellos se localizaron capas de arcilla para nivelar el suelo que en algunas zonas continuaba recubriendo las paredes interiores. La presencia de este horno de cocina de unas dimensiones tan grandes en comparación con otros hornos domésticos documentados en El Castellón indica la importancia del mismo y el gran uso que este tuvo. Alrededor de la estructura circular del horno se han documentado numerosos niveles de cenizas muy potentes donde predominan los restos de fauna. Todos estos restos corresponden a diversas limpiezas y vaciados del horno en sus sucesivos usos.

En este nivel se recogieron diversas muestras orientadas con el objetivo de que el equipo de Paleomagnetismo de la Universidad Complutense de Madrid pueda ofrecernos, en un futuro, información sobre la temperatura que pudo alcanzar el horno en sus diversas fases de utilización, así como orientarnos sobre una posible cronología del mismo, basado en los principios del arqueomagnetismo.

En cuanto a la funcionalidad que podría haber tenido dicho horno, se nos plantean algunos problemas, que quizás podrán ser resueltos en un futuro con diversas analíticas de los materiales recogidos. En primer lugar, nos llama la atención las grandes dimensiones que presenta este elemento, con 2,50 m de diámetro, las cuales nos parecen desproporcio-



nadas para un horno común, destinado a una función de cocina. Planteándose también la posibilidad de su funcionalidad para la elaboración de elementos constructivos (tejas o ladrillos).



Fig. 24. Retirada de muestras para análisis de paleomagnetismo.



Fig. 25. Gran horno circular localizado en la zona Sur del Sondeo 3.



Entre algunos de los materiales más significativos, que pudimos recuperar en el lugar habitacional nos encontramos con un cuenco de TSHT prácticamente completo, numerosas cerámicas estampilladas mediante círculos, puntillados y cenefas, además de numerosos fragmentos incisos. Es muy significativo el número de fragmentos de cerámicas de almacenamiento, ollas, cuencos, jarras, etc. También se recogió una gran cantidad de materiales constructivos como tejas, ladrillos, adobes y tegulas, además de otros materiales como cuentas de vidrio, numerosos fragmentos de finos cuencos, también de vidrio, un osculatorio y un pendiente de bronce, clavos de hierro, un botón decorado de hueso, etc. En esta zona destacaba, especialmente, la presencia de una gran cantidad de restos de fauna, que nos indicarían la existencia de una gran cantidad de alimentos se localizarían en esta habitación en el momento del incendio de todo este conjunto.



Fig. 26. Vista general de la excavación del Sondeo 3 durante el año 2010.



De una manera global podemos ver como este complejo habitacional estaría formado por un total de ocho habitaciones, con diferentes funciones y características, pero que guardan particularidades comunes lo que otorga a todo el conjunto una gran homogeneidad. Entre estas nos encontramos con la presencia de elementos murarios de grosores que oscilarían entre los 50 y 80 cm, con una altura máxima conservada de 1,70 m, realizados mediante cuarcitas y esquistos de diversos tamaños, algunos de ellos de grandes dimensiones, perfectamente trabados entre sí, otorgando una gran solidez y consistencia a los muros de la vivienda.

Sabemos, gracias a los hallazgos que hemos podido realizar en cada una de las diferentes estancias, que la cubierta de todo este complejo estaría realizada mediante un tejado de pizarras, bajo el cual se situaría, a modo de aislante, una cobertura de paja o entramado vegetal, del cual hemos registrado evidencias en las improntas que han quedado en algunos de los adobes recuperados. Toda la techumbre reposaría sobre grandes vigas de madera, de las cuales hemos podido documentar algunas evidencias.

Gracias a la excavación de toda esta estructura habitacional hemos podido documentar, con seguridad, tres fases de ocupación de este espacio que nos han permitido reconocer la evolución y desarrollo que sufre este poblado entre los siglos V y VI d.C. La fase más antigua es la que se correspondería con la edificación original de todo el complejo habitacional, que se correspondería con la segunda mitad del siglo V d.C. Esta fase concluye con la destrucción de todo el complejo habitacional a causa de un incendio que se provoca en toda la vivienda, lo que lleva su total destrucción.

La segunda fase correspondería con el momento posterior a la destrucción de esta vivienda, el cual hemos podido documentar, y la creación de las estructuras de combustión, así como el gran horno circular. Dentro de esta segunda fase de ocupación se encontraría la reestructuración integral que sufre una de las habitaciones, donde se localiza un posible depósito ritual de un ovicáprido bajo el nuevo enlosado que cubre este espacio, formando un nuevo nivel de circulación. Esta fase, a tenor de la información de que disponemos en este momento, se encuadraría en la primera mitad del siglo VI d.C.



La última fase de ocupación identificada, corresponde a la presencia de varios muros con orientaciones totalmente diferentes a los que presenciábamos hasta el momento, así como diferentes técnicas constructivas, localizados a cotas muy superficiales. Y que representan un cambio de funcionalidad en toda esta zona, sobre el que no podemos precisar más en el estado actual de las investigaciones.



Fig. 27. Enlosado pétreo localizado en la habitación destinada al almacenamiento de restos de fauna.

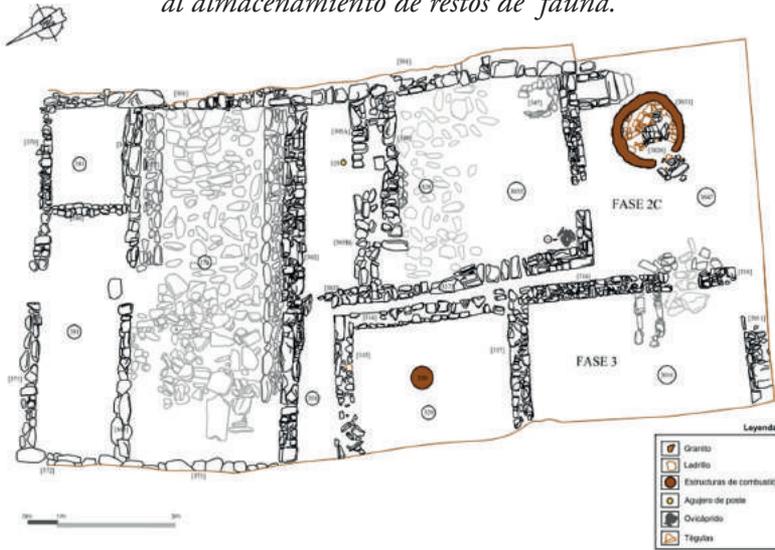
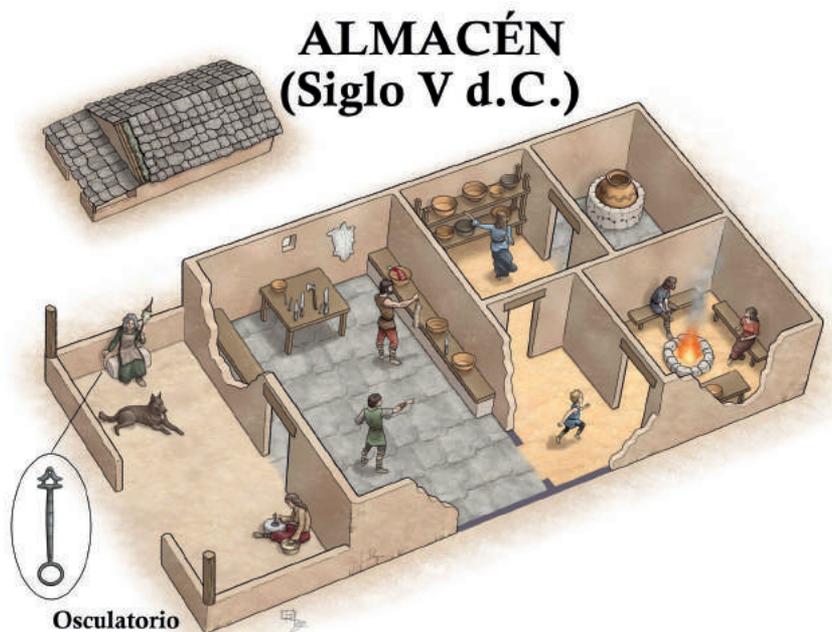


Fig. 28. Planimetría del gran complejo habitacional Sondeo 3.



*Fig. 29. Recreación ilustrada del área habitacional (Sondeo 3)
(Diseño: Fran Tapias).*

En la zona Sureste del poblado se llevó a cabo la excavación de una nueva estructura habitacional (Sondeo 7). En la cual se planteó el objetivo de poder tener una primera aproximación a las estructuras y urbanismo identificables en este sector. Para ello se escogió una zona que englobaba parte de una gran estructura visible en superficie, donde se había efectuado previamente una prospección mediante magnetometría. Tan sólo se llevó a cabo la excavación de una habitación de grandes dimensiones.

Se registró un gran nivel de derrumbe de la vivienda, encontrándonos con una gran cantidad de bloques de cuarcita, adobes de pequeño y mediano tamaño, y algunos ladrillos, así como parte del revoco del muro Oeste, presentando unas superficies alisadas de colores blanquecinos. Igualmente, se encontraron numerosos clavos de hierro.



Fig. 30. Excavación de la habitación documentada en la vivienda del Sondeo 7.



Fig. 31. Vista general de las estructuras habitacionales de El Castellón (Sondeo 7).



Nos encontramos, al igual que sucedía en la vivienda del Sondeo 3, con un enlosado formado por lajas de pizarras y esquistos de diferentes tamaños, dispuestos horizontalmente, formando una superficie perfectamente homogénea. Sobre este enlosado pudimos recuperar un pequeño anillo de bronce, en un perfecto estado de conservación. Sobre el enlosado de la habitación se encontró una cerámica grafitada con varios caracteres epigráficos.

De esta forma, podemos concluir, que nos encontramos ante una habitación de grandes dimensiones, de planta rectangular, delimitada por dos muros alargados de algo menos de 14 m de longitud, cerrados en su zona Norte y Sur por dos muros de unos 7 m de longitud, lo cual nos ofrecería un espacio interno de aproximadamente 98 m².

Si bien el objetivo primordial de este sondeo ha sido el de tener una primera aproximación sobre el urbanismo que se plantea en la zona Sureste de El Castellón, nos encontramos con resultados muy satisfactorios, que nos permiten tener una idea aproximada del desarrollo del urbanismo de este poblado, relacionándolo con el resto de sondeos.



7. MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Raúl Catalán Ramos

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Como resultado de los trabajos de excavación no solo se han recuperado las distintas estructuras y construcciones enterradas en el yacimiento, sino también los restos de muchos de los enseres que los habitantes de El Castellón manejaban en su vida cotidiana. Gracias a ellos se ha podido obtener una valiosa información que nos permite reconstruir no solo el aspecto que tenían estos elementos, sino también otros datos como la alimentación, la vestimenta, los medios de producción o el comercio e incluso detalles sobre la lengua y la cultura de aquellas personas. El estado de conservación y la cantidad de elementos recuperados depende fundamentalmente de los contextos a los que se asocian, ya que las destrucciones violentas o súbitas suelen dar lugar a depósitos muy ricos -a pesar de que los útiles pueden aparecer muy deteriorados por elementos como el fuego-, mientras que en los contextos de abandono la cantidad de material recuperado suele ser menor -si bien en ocasiones determinados depósitos como los basureros pueden aportar cantidades ingentes de material desechado-. En el caso de El Castellón, la excavación ha permitido documentar niveles tanto de abandono como de destrucción, asociados a dos fases distintas pero muy cercanas en el tiempo, lo que ha posibilitado en gran medida verificar los contrastes y los puntos en común entre ambos periodos. A continuación pasamos a describir los elementos más significativos recuperados en el yacimiento.

CERÁMICAS

Frente a la relativa escasez de los elementos de metal y vidrio, la cantidad de cerámicas recuperadas es realmente considerable, constituyendo el grupo más representativo tanto desde el punto de



vista cuantitativo como cualitativo. Esta circunstancia es habitual en la mayoría de los contextos de habitación de este periodo, debido a sus propiedades físico químicas, que hacen de ella un material prácticamente indestructible a pesar de su fragilidad estructural. Esta es una de las circunstancias que facilita que sea uno de los elementos más importantes dentro del registro arqueológico, ya que además proporciona información que va más allá de su factura, las formas o la decoración, facilitando la reconstrucción de aspectos como la alimentación, las redes comerciales o la estructuración social. A continuación vamos a describir los rasgos esenciales de las cerámicas recuperadas, comenzando por las del siglo V y pasando a continuación a las de la fase del siglo VI-VII.

El conjunto de cerámicas del siglo V es con diferencia el que ha proporcionado una mayor variedad de tipos, ya que se han podido recuperar tanto aquellas producciones finas destinadas al servicio de mesa como al almacenamiento, cocinado y transformación de los alimentos. Como ya hemos indicado, la mayoría de los contextos asociados a este periodo concreto se relacionan con procesos de destrucción súbita y violenta, aparentemente intencionada -si bien este punto no puede ser confirmado con total seguridad por el momento-, lo que ha ocasionado que muchas de las piezas se han podido recuperar in situ en su marco de uso cotidiano. A pesar de que el fuego y la caída de los muros han fragmentado los recipientes, a su vez han sellado los niveles que los contenían, lo que nos ha permitido reconstruir muchas de las piezas a partir de los fragmentos recuperados (fig. 32), lo que no es habitual cuando se trata con los contextos de abandono organizado, en los que la mayoría de los útiles que se recogen son tan solo los desechos que se han abandonado de forma más o menos intencionada. Como resultado, se ha podido constatar la asociación de ciertas cerámicas finas con otros recipientes de uso más común, como las ollas destinadas a la preparación de alimentos. Respecto a las cerámicas destinadas a la presentación de los alimentos, esta vajilla no se limita a cumplir con esta función desde un mero punto de vista funcional, sino que también trata de responder a las pretensiones de refinamiento y a unas normas establecidas a



la hora de servir los platos de acuerdo con las convenciones sociales vigentes entre los grupos aristocráticos tardo romanos. Este hecho justifica la presencia tanto de las *sigillatas*, que pueden considerarse en este momento como elementos de lujo, a los que no todos los sectores de la población tiene acceso con facilidad, como las producciones estampilladas que, en buena medida, se mueven en el mismo ámbito a pesar de ser productos menos refinados desde un punto de vista técnico. Respecto a las primeras, su aparición en nuestro yacimiento se restringe fundamentalmente a los modelos terminales de este grupo concreto de materiales, cuya producción en Hispania venía haciéndose de forma ininterrumpida desde principios de época alto imperial. Se trata de piezas de buena calidad, con barnices rojos consistentes pero con pocas concesiones a la decoración figurada o geométrica (fig. 35), ya que la mayoría de los recipientes recuperados son lisos o presentan, en raras ocasiones, una serie de estrías a lo largo de las paredes. En los niveles de cimentación de los edificios del siglo V se han podido localizar algunos fragmentos con decoración figurativa, que remiten a modelos basados en soles y lunas, habituales en las producciones de finales del siglo IV e inicios del V (cita 2008). Por el contrario, las cerámicas estampilladas grises, halladas de forma masiva en los contextos de incendio del almacén (fig. 33), tienen como uno de los rasgos definitorios más marcados una profusa decoración geométrica (fig. 34), que en ocasiones se combina para dar lugar a motivos figurativos más complejos. Al igual que entre la *sigillata*, predominan de forma clara las formas cerradas y de formatos medianos y pequeños, frente a las grandes bandejas y formadas abiertas que se documentan de forma más frecuente en el siglo IV en el contexto de las grandes villas señoriales. Esta tendencia nos da una pista de la evolución de las costumbres sociales en el contexto del servicio de mesa en ámbitos aristocráticos entre los siglos IV y V, ya que las grandes bandejas, apropiadas para los banquetes en los que múltiples comensales se disponían reclinados y tomaban la comida de un mismo recipiente, dejan paso a platos y fuentes más pequeños, de uso individual. Esto parece ser indicativo de que las viejas tradiciones romanas están evolucionando y dejando paso a formas de



sociabilidad diferentes, lo que refleja los profundos cambios que en el ámbito social, económico y político se están experimentando de forma paulatina con el final de la dominación romana.



Fig.32. Cerámica grafitada localizada en el Sondeo 7.

En lo referente a las cerámicas de almacenamiento y elaboración de alimentos, lo que prima en ellas es sobre todo la funcionalidad, por lo que las concesiones a los aspectos decorativos son escasas, si bien en ocasiones se verifican motivos sencillos a base de ondas y ondulaciones simples, que se disponen en el cuerpo de los vasos sobre todo en la zona media/alta (figs. 36 y 37). La factura de estas piezas busca sobre todo potenciar aspectos como la resistencia térmica (en



el caso de las cerámicas de cocina, ya que al estar destinadas a pasar largos periodos de tiempo expuestas al fuego este es un aspecto fundamental), o la capacidad aislante y la resistencia a la presión en el caso de las producciones de almacenamiento (tanto para preservar en las mejores condiciones posibles los alimentos depositados como para aguantar la presión que el contenido puede llegar a ejercer en las paredes del vaso en el caso de los grandes contenedores). Por todo ello se recurre a estrategias como el engrosamiento de las paredes o la inclusión de elementos pétreos de pequeño tamaño en la propia pasta, lo que aumenta la resistencia al calor y evita que las piezas estallen o se agrieten.



Fig. 33. Conjunto de cerámicas estampilladas.

En lo concerniente a las producciones de los siglos VI y VII, lo primero que hay que señalar es que hasta la fecha todas proceden de contextos de abandono, por lo que la presencia de piezas completas es muy excepcional, de forma que para poder conocer con exactitud sus perfiles y dimensiones hay que proceder a las reconstrucciones



virtuales e infográficas a partir de los fragmentos recuperados. Por lo que respecta a sus cualidades formales, se constata por un lado una gran semejanza entre las producciones de cocina y almacenamiento con las de la fase anterior, mientras que por otra parte hay que destacar la total ausencia hasta la fecha de los tipos destinados exclusivamente al servicio de mesa. Así, frente al variado repertorio de copas y cuencos con decoración estampillada que se constataba en los niveles del siglo V, en este periodo lo que predomina son las ollas y grandes contenedores, así como la desaparición completa de cualquier tipo de forma de *sigillata*, cuyos talleres han terminado por desaparecer sin que en ningún caso parezcan alcanzar el siglo VI. Mientras que esto no significa la desaparición de este tipo de producciones y formas dentro de un panorama más amplio- en muchas zonas de la costa e incluso en ciertos puntos del interior de la península continúan importándose las *sigillatas* africanas y orientales-, si nos habla de los profundos cambios socioeconómicos que ha experimentado el asentamiento en esta fase. En este momento, la faceta representativa y de prestigio que justificaba el uso de formas como las copas estampilladas no parece ser tan determinante como en el siglo V para los habitantes del Castro, mientras que la faceta productiva parece mantener e incluso incrementar su peso en este periodo. Así, a partir de la reconstrucción de las piezas recuperadas se ha podido confirmar no solo el almacenamiento de determinados alimentos como el cereal, sino también la producción de otros como el queso, cuya fabricación ha podido constatarse gracias a la aparición de una quesera (fig. 37). Esta pieza es una de las más peculiares de todo el conjunto, ya que su aparición en contextos medievales es excepcional. Junto a ellas hay que mencionar una serie de fuentes de fondo plano, realizadas a mano, que seguramente vienen a ser sustitutivas de los recipientes de mesa realizados en cerámicas finas en el periodo tardo romano. Finalmente, hay que destacar la presencia de una orza de tamaño mediano, cuyas características formales no la alejan del resto del conjunto en lo que respecta a la calidad de las pastas, pero que presenta la particularidad de contar con una inscripción - conocida en terminología arqueológica como *graffiti* - realizada antes de haber



sometido a la pieza al proceso de cocción final (fig. 31). La caligrafía se corresponde con el tipo cursivo, que es el modelo de escritura dominante en Hispania en el periodo bajo imperial y, sobre todo, en época visigoda. La presencia de escritura sobre un soporte de este tipo proporciona una información muy valiosa acerca del grado de permeabilidad que tenía la sociedad de este periodo a las nociones culturales más básicas, como lo son la lectura y la escritura, ya que se constata que estas aún son capaces de llegar a los centros productores de cerámicas alejados de los núcleos culturales de primer orden, a los que quedaran restringidas en los siglos posteriores. Sin embargo, esta circunstancia tampoco puede interpretarse haciendo extensivo al resto de la sociedad el uso de la escritura, ya que las cerámicas que pudieron estar destinadas a ser usadas en El Castellón en el fondo estaban destinadas a ser usadas en un centro administrativo. En conjunto, como hemos indicado, la imagen que proyectan las producciones de este periodo está condicionada por el sentido funcional, quedando reducido a un papel residual todo tipo de concesión a las facetas decorativas o estéticas. Este cuadro coincide con la imagen que nos ofrecen otros yacimientos del entorno más cercano, como el Castro del Cristo de San Esteban, en Muelas del Pan, en el que se han recuperado el mismo tipo de cerámicas en las fases de los siglos VI y VII, y que a su vez pueden insertarse en dinámicas regionales mucho más amplias presentes en buena parte del valle del Duero.

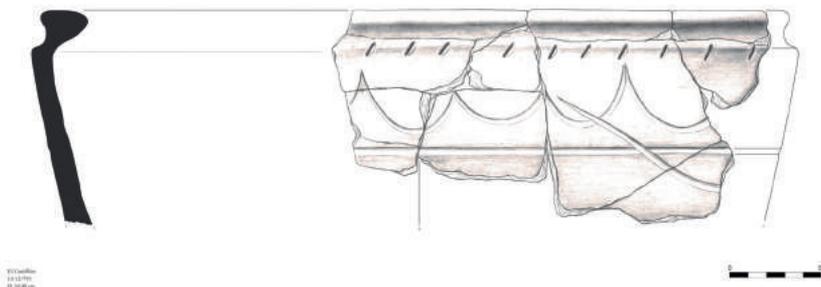
Como conclusión, se puede confirmar que el estudio de las cerámicas recuperadas aporta datos muy valiosos acerca de los modos de producción, las dinámicas comerciales e incluso el contexto sociocultural en el que se desarrolló la ocupación del yacimiento entre los siglos V y VI, así como su relación con otros asentamientos de este mismo periodo tanto a nivel local como a una escala peninsular.



Fig. 34. Cuenco decorado con motivos estampados.



Fig. 35. Cuenco de TSHT localizado en el área habitacional.



*Fig. 36. Cerámica de almacenamiento
(Dibujo: Patricia Fuentes Melgar).*



Fig. 37. Tinaja de almacenamiento localizada junto a la muralla Norte.

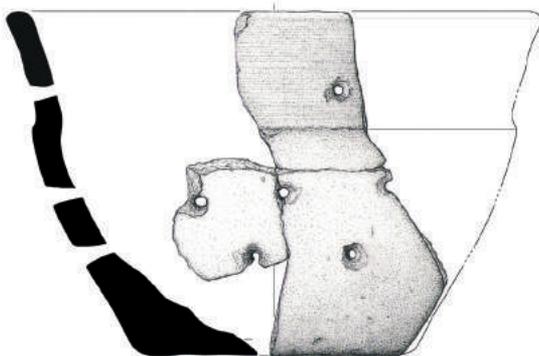


Fig. 38. Cerámica destinada a la elaboración de queso.

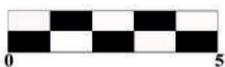


Fig. 39. Lucerna destinada a la iluminación de las habitaciones.



Fig. 40. Dolia o tinaja para el almacenamiento de productos.



METALES

La aparición de elementos metálicos en el yacimiento ha permitido reconstruir aspectos importantes acerca de la indumentaria y las actividades de la vida cotidiana, gracias a la recuperación de piezas como adornos personales, hebillas y broches de cinturón o útiles destinados a las actividades productivas o las labores cotidianas como la preparación de alimentos. Como suele ser habitual en este tipo de yacimientos, la mayoría de las piezas localizadas son de hierro, si bien ha aparecido una cantidad considerable de elementos de bronce, que destacan sobre todo por su estado de conservación y por su valor como marcadores cronológicos, ya que en ocasiones se trata de piezas muy características de los siglos V y VI. Todos los elementos de hierro son útiles diseñados para desarrollar tareas como la caza, la cocina o el trabajo de la madera y el hueso, mientras que las piezas de bronce suelen destinarse, salvo casos excepcionales, a elementos de adorno personal y vestimenta. A continuación vamos a presentar cada uno de los grupos y las piezas más destacadas.

En cuanto a los bronce, una de las piezas más destacables es parte de una rueca de mano, tanto por el hecho excepcional de que se trata hasta la fecha del único elemento hecho en esta aleación y que no forma parte ni de los elementos de la vestimenta ni del adorno personal, como por su estado de conservación y su calidad técnica (fig.42). Durante mucho tiempo, este tipo de herramientas no han sido bien identificadas, ya que su aparición de forma frecuente como parte del ajuar funerario femenino ha condicionado su interpretación como un elemento meramente simbólico. En los últimos años, su aparición en contextos domésticos como el almacén localizado en nuestro yacimiento, y una reinterpretación de determinadas fuentes iconográficas ha permitido valorar mejor su utilidad, ya que si bien parece indudable que se trata de un elemento con una importante función simbólica, en esencia se trata de un útil diseñado esencialmente para las funciones de confección textil, muy vinculado al universo femenino de mundo tardo romano.



Ya dentro de los elementos de vestimenta y adorno personal, hay que mencionar la presencia de varios anillos de cinta, sin decoración (fig. 45), cuya cronología es muy amplia, de forma que contamos con piezas del siglo V y VI, al igual que los modelos de un anillo de sección circular, cuya aparición en las necrópolis de época visigoda es muy habitual. Por el contrario, hay dos elementos de bronce que presentan una cronología mucho más cerrada -aunque coincidente con la de los anillos-, que ha permitido acotar los contextos a los que han aparecidos asociados. El primero de ellos es un broche de pequeñas dimensiones, que se puede englobar dentro del grupo de fibulas que se producen en la segunda mitad del siglo V (fig. 42). Se trata de una pieza que, a pesar de haber aparecido incompleta, presenta unas condiciones de conservación relativamente buenas. Gracias a ello se ha podido verificar su rica decoración geométrica, que la emparenta con otros ejemplares aparecidos fuera de la península, y a los que se les ha incluido dentro de la misma horquilla cronológica. Su utilidad hay que vincularla con la función de sujeción y fijación de los distintos elementos de vestimenta, tanto masculinos como femeninos, si bien los hallazgos continentales parecen sugerir que se trata de un elemento especialmente vinculado con la indumentaria femenina. Hay que destacar que constituye un tipo poco común, para el que dentro de la península solo se conoce un paralelo cercano localizado en el yacimiento coruñés de Sobrado dos Monxes, y que hasta la fecha no ha aparecido en ninguna de las necrópolis de época visigoda, donde este tipo de broches suelen ser más frecuentes. La segunda pieza a destacar por el contrario es uno de los tipos más frecuentes dentro de los cementerios de la meseta en los siglos VI y VII. Se trata de los restos de una placa de cinturón calada, a la que le faltan gran parte del cuerpo central y la aguja. A pesar de ello, se trata de un tipo muy característico por lo que se puede reconstruir sin problemas su aspecto original. Este tipo de hebillas está asociado de forma preferente a la indumentaria masculina de la segunda mitad del siglo VI e inicios del VII, y como se ha indicado anteriormente son un tipo recurrente en los grandes cementerios de época visigoda de la meseta, especialmente en las necrópolis segoviana y alcarreñas

como Duratón y Palazuelos, que es la necrópolis que da nombre a este tipo concreto de placas de cinturón. A pesar de ello hay que señalar que este tipo de hebillas no son exclusivas de la península, ya que aparecen en otros yacimientos europeos como en la necrópolis serbia de Kranj, (Pinar, 2008), fechada también entre los siglos VI y VII. Finalmente hay que reseñar la aparición de pulseras y pendientes, de sección aplanada o circular, con una decoración muy sencilla, que formaban parte de la indumentaria y el adorno personal femenino del siglo VI.



Fig. 41. Osculatorio de bronce (Dibujo: Patricia Fuentes Melgar).

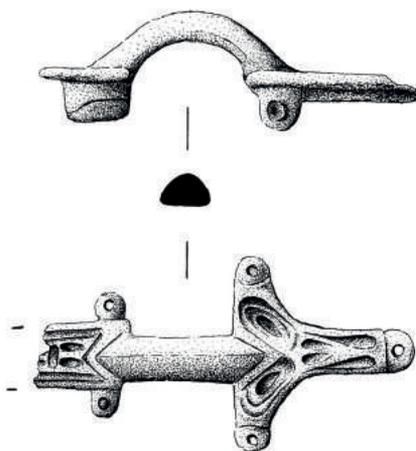


Fig. 42. Fíbula de tipo Vyskov (Dibujo: Patricia Fuentes Melgar).

Por lo que respecta a los elementos de hierro, todos los que se han recuperado hasta la fecha son herramientas destinadas a funciones muy diversas. Predominan los cuchillos de pequeño tamaño, cuya finalidad es esencialmente culinaria, que se han recogido sobre todo en los niveles pertenecientes a las fases del siglo VI-VII. También se ha confirmado la presencia de punzones y estiletos de pequeño tamaño, asociados a depósitos del siglo V en los que se pudo comprobar la presencia de astas de ciervo trabajadas, por lo que es muy posible que su uso tenga que ponerse en relación con el desarrollo de trabajos artesanales sobre este material. Así mismo, otro de los elementos de hierro recuperados puede ponerse en relación con la obtención de las cornamentas de cérvido mencionadas, ya que se trata de un punta de jabalina arponada, diseñada para funcionar como arma arrojadiza con las aletas dispuestas para dificultar su extracción, lo que la convierte en un tipo idóneo para la caza de piezas de gran tamaño como venados o jabalíes (fig. 41). No obstante, tampoco podemos descartar un uso militar para este tipo de arma, ya que se



ha recuperado en un hábitat fortificado y, como es lógico, las heridas ocasionadas en un ser humano por una punta con esa configuración también pueden ser realmente graves. A pesar de ello, la ausencia de otros elementos relacionados con el combate, como espadas o corazas, parece inclinar la interpretación de este tipo de lanza como una herramienta relacionada más con la caza que con la guerra, si bien la aparición de ese tipo de piezas en el futuro llevaría a revisar esta interpretación.

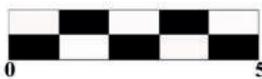


Fig. 43. Punta de jabalina de hierro.



Fig. 44. Pinzas de bronce localizadas en el área habitacional.

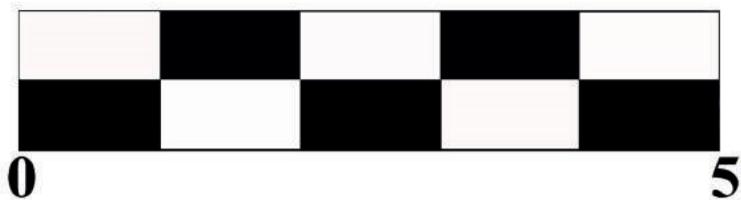


Fig. 45. Anillo de bronce localizado en el Sondeo 7.

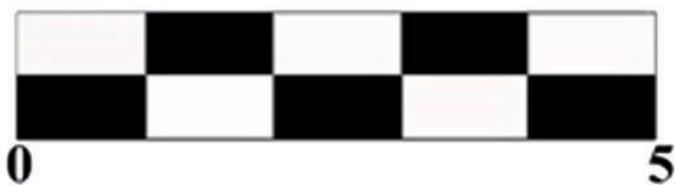


Fig. 46. Plaquita de bronce decorado.



LOS ELEMENTOS DE VIDRIO

Laura Cabanillas Rovira

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Las excavaciones en el yacimiento de El Castellón han proporcionado numerosos fragmentos de vidrio, hallados en pequeñas acumulaciones concretas, lo que nos ha llevado a pensar que podrían pertenecer, en algunos casos, a una misma pieza.

Debido a la gran fragmentación que presentan dichos vidrios, no se ha podido reconstruir ninguna de estas piezas en su totalidad, aunque sabemos que corresponderían en su mayoría a cuencos, de formas abiertas, y colores verdes. Durante las prospecciones realizadas en el propio poblado, apareció también parte de un asa de cinta, que pertenecería a una jarra o botella de vidrio (Fig. 45). Sin embargo, de este conjunto de vidrios destaca sobre todo la aparición, en un nivel de incendio de una habitación, una cuenta de collar gallonada de pasta vítrea, de color verdoso y con perforación en el centro, para ser colgada. No es la única cuenta de collar hallada en El Castellón, ya que en las campañas de 2013 y 2014 se recuperaron nuevas cuentas de collar, una de ellas lisa, circular y de color melado, encontrada junto a una gran cantidad de cerámicas, escorias y fauna, mientras que la otra presenta una coloración ennegrecida (Fig. 44).

Otra de las cuentas de collar recuperadas difiere completamente de las anteriores, al ser de forma almendrada y color marrón oscuro. Posee como decoración una línea de color blanca que recorre la pieza formando rectángulos. Sin embargo, se encuentra fragmentada, por lo que se conserva sólo la mitad de la misma. Todas estas cuentas formarían parte de complejos collares en los cuales se suelen combinar diversas cuentas de diferentes tamaños y formas.

Por último, El Castellón también ha proporcionado un fragmento de galbo de vidrio con motivos decorativos grabados. Debido a su pequeño tamaño, y su estado de fragmentación, es difícil averiguar su motivo decorativo, pero parece representar algún tema vegetal.

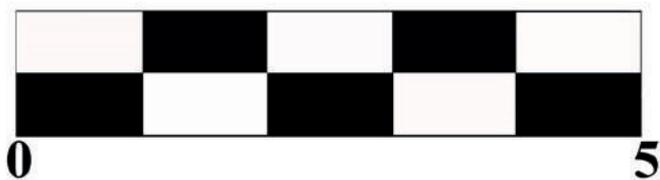


Fig. 47. Cuentas de collar de pasta vitrea.



Fig. 48. Asa de vidrio correspondiente a una jarra o botella.



LA INDUSTRIA ÓSEA

Marta Martínez Parada

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

En cuanto a los materiales relacionados con la industria ósea, aquellos fabricados y elaborados sobre restos de fauna, sobresalen varios enmangues para cuchillos o punzones realizados en asta de ciervo, un botón de hueso decorado con motivos circulares y bruñidores o alisadores de cerámica realizados sobre costilla, representando un total de ocho elementos.

La carencia de este tipo de objetos puede deberse al carácter perecedero de los mismos, más que a la escasa utilización de este material para su fabricación, y que solo se habría conservado una escasa representación de los mismos.

La pieza más característica de todas las recuperadas, encontrándose en un perfecto estado de conservación, es un botón o aplique de hueso procedente de la extremidad de un animal que no se ha podido identificar (Fig. 48). Su cara exterior, se encuentra pulida intencionalmente, decorada con una serie de grabados en forma de pequeños círculos concéntricos, semejantes a los que podemos apreciar en las decoraciones de algunas cerámicas y metales. Contiene cuatro orificios que serían utilizados para sujetar este objeto a la vestimenta, pudiendo observarse en alguno de ellos muestras del desgaste por el uso.

Otro útil interesante es el que se ha identificado como un bruñidor o alisador de cerámica, el cual ha sido elaborado sobre una costilla de ovicáprido, observándose huellas de uso y un cierto desgaste en su cara externa.

También destacan varios mangos de hueso elaborados todos ellos sobre asta de ciervo. Estas piezas guardan unas características similares entre sí, presentando una superficie exterior muy pulida, con una perforación en su zona central, la cual serviría para colocar allí el objeto que se pretendía enmangar. Lo más probable es que se hubiesen utilizado en relación con los cuchillos o punzones de hie-



rro procedentes de las excavaciones, los cuales presentan un extremo distal que les permitiría ser fácilmente enmangados.

Otra de las piezas interesantes es un fragmento de asta circular de cérvido perfectamente recortado, que pudo haber sido utilizado como tensor, abrazadera o algún tipo de tope relacionado con un elemento que no se ha podido determinar. Debido a que la pieza parece estar a la mitad de su proceso de elaboración, no es posible precisar con mayor exactitud su funcionalidad.

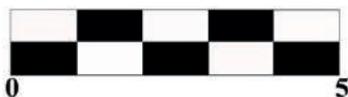


Fig. 49. Botón de hueso decorado mediante motivos circulares.



Fig. 50. Bruñidor de cerámica realizado sobre una costilla de oveja o cabra.



ESTUDIO DE LA FAUNA RECUPERADA EN EL POBLADO DE EL CASTILLÓN

Esteban Álvarez Fernández y Rodrigo Portero Hernández

Universidad de Salamanca

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología

En los diferentes sondeos de El Castellón se han documentado un número importante de restos arqueozoológicos a partir de los que se pueden reconstruir las estrategias de subsistencia de los pobladores del valle del río Esla durante la Antigüedad Tardía.

Es el Sondeo 3 el que ha proporcionado, hasta el momento, un mayor número de restos faunísticos (>11000). La mitad de ellos se concentran en la Estancia 5. Aunque su estudio apenas ha comenzado, podemos apuntar que su origen se vincula mayoritariamente con desechos generados durante los procesos alimentarios.

A tenor de las evidencias documentadas, sugerimos una estrategia alimentaria cárnica, centrada en recursos ganaderos, fundamentalmente caprinos (Fig. 51), seguido del porcino. Más limitada es la importancia del vacuno. Se han determinado restos de aves, fundamentalmente de galliformes (Fig. 50), y de peces. Los restos de équidos y de cánidos son escasos. De estos últimos no se ha podido constatar su aprovechamiento alimentario.

Las actividades cinegéticas aparecen reflejadas en el conjunto faunístico del poblado, pero su peso en la subsistencia es reducido. Destaca la presencia de lepóridos. Aunque su presencia derive probablemente de las costumbres fosoras de estos animales, no excluimos que una parte proceda del consumo humano. El ciervo, aunque está presente, ha aportado un escaso número de restos.

Desde el punto de vista tafonómico se han registrado procesos derivados de la acción de agentes, tanto abióticos como bióticos. Entre los primeros se han documentado, por ejemplo, agrietamientos y exfoliaciones, lo que indica una prolongada exposición a la intemperie antes de ser cubiertos por el sedimento. Entre los segundos,



destacan los antrópicos. Así se han determinado un número considerable de huesos que presentan marcas de carnicería (por ejemplo, de despiece). También existen restos alterados por la acción del fuego. Otras marcas de la acción humana no se ponen en relación con el consumo alimenticio, sino con la obtención de materia prima para elaboración de útiles. Así, se han documentado recortes, abrasiones y perforaciones en fragmentos de asta de ciervo, destinada a la elaboración de objetos de empuñadura.



Fig. 51. El Castellón. Sondeo 3, Estancia 5. Conjunto de Tartos-metatarsos de Gallus gallus domesticus, algunos con huellas de termoalteración.

La presencia de alguna concha de bivalvo fluvial quizá haya de ponerse en relación con la búsqueda de materia prima para la elaboración de artefactos. Por último, en los restos óseos también se



han determinado marcas derivadas de la acción de animales y vegetales. Entre las primeras destacan las provocadas por los carnívoros (posiblemente perros), como las improntas producidas por dientes, que se ubican en los extremos de los huesos apendiculares. Entre las segundas, están las provocadas por la acción química de las raíces de las plantas.



*Fig. 52. El Castellón. Sondeo 3, Estancia 8. Esqueleto parcial un individuo adulto de oveja (*Ovis aries*) en conexión anatómica, depositado en la esquina sureste de la estancia de forma intencional, quizá como resultado de algún tipo de rito fundacional.*



8. LOS MATERIALES DE EL CASTILLÓN EN EL MUSEO DE ZAMORA

Alicia Álvarez Rodríguez y Eva González Miguel
Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Una labor fundamental es la de la conservación, preservación, difusión y exposición de los materiales arqueológicos procedentes de estas intervenciones. Por eso, una vez que todos los materiales recuperados en las excavaciones de El Castellón han sido convenientemente limpiados, inventariados, catalogados, clasificados, fotografiados y estudiados son depositados en el Museo de Zamora, tal y como establece la correspondiente Ley de Patrimonio, con el objetivo de conservar y almacenar todos los materiales procedentes de los diversos trabajos arqueológicos desarrollados en la provincia de Zamora.

De esta forma, se almacenan allí todos los materiales, siendo posible su conservación en unas condiciones óptimas, que permitan en el futuro continuar con las investigaciones necesarias.

Así podemos comprobar en la actualidad, cómo dentro de la exposición permanente, situada en el Museo de Zamora, se localizan tres piezas halladas en El Castellón, como son un osculatorio de bronce, un cuenco gris estampillado y otro cuenco anaranjado de TSHT. De esta forma, el visitante puede contemplar algunas de las piezas más significativas de este poblado, así como establecer las comparativas, semejanzas y divergencias existentes con otro tipo de materiales de yacimientos coetáneos a El Castellón dentro de la provincia de Zamora, y que se encuentran emplazados en esta exposición permanente.

El resto de los materiales son convenientemente depositados en los almacenes de este museo, con la finalidad de poder preservarlos adecuadamente, y que se pueda continuar trabajando en su estudio e investigación. Incluso podrían llegar a formar parte de posibles exposiciones en el futuro.



Fig. 53. Exposición de materiales arqueológicos de El Castellón expuestos en el Museo de Zamora.



9. EL TRABAJO DE LABORATORIO

**Noelia Hernández Gutiérrez, José Honrado Castro
e Iván García Vázquez**
Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Una vez finalizado el trabajo de excavación comienzan las labores de laboratorio e investigación, con el objetivo de poder analizar y estudiar todos los elementos que nos ha deparado la campaña arqueológica, y poder comprender diversos aspectos de este yacimiento arqueológico, y saber más sobre aquellas personas que lo habitaron en el pasado.

Para llevar a cabo esta fase del estudio, en primer lugar, se desarrollan unas labores de limpieza de los diferentes materiales, para proceder a su posterior clasificación y restauración de todos aquellos fragmentos que nos puedan ofrecer una información más completa.



Fig. 54. Limpieza de los diferentes materiales arqueológicos durante la campaña de 2011.

Este trabajo es fundamental para poder proceder posteriormente a la restauración de determinadas piezas, elaborar los correspondientes inventarios de materiales, fotografiar todos los elementos recuperados durante las excavaciones, y realizar una búsqueda de paralelos que nos permita contrastar los hallazgos efectuados en el yacimiento de El Castellón, con otros procedentes de otros poblados de la Península Ibérica, y establecer, de esta forma, similitudes entre los diferentes asentamientos.

Además de este trabajo de laboratorio efectuado con los diferentes materiales arqueológicos, que posteriormente serán depositados en el Museo de Zamora, se realizan diferentes análisis, gracias a las recogidas de muestras de carbones, sedimentos, fauna, etc. que nos permiten obtener una información diversa y precisa sobre diferentes aspectos de este yacimiento.

Por una parte, gracias a las flotaciones de las diferentes muestras de sedimentos efectuadas por Noelia Hernández Gutiérrez, se han podido recoger numerosos restos de semillas, carbones y microfau-
na, que nos permitirán ahondar en el conocimiento de este enclave arqueológico, gracias a la realización de diferentes analíticas (Fig. 51). Por este motivo, la recogida de muestras en campo es muy importante, para obtener una información precisa y detallada de cada nivel arqueológico.



*Fig. 55. Carbones procedentes del proceso de flotación
(Fotografía: Noelia Hernández Gutiérrez).*



Gracias a estos trabajos de selección de muestras hemos procedido a realizar dataciones con diferentes técnicas, destacando los efectuados mediante C-14 por el laboratorio Beta Analytics, o las dataciones y análisis de Paleomagnetismo desarrollados por el equipo de la Universidad Complutense de Madrid - Instituto de Geociencias IGEO, CSIC-UCM, dirigido por la Profesora Dra. María Luisa Osete, para el análisis de las estructuras de combustión registradas en el poblado de El Castellón.

En este trabajo se han compaginado dos objetivos fundamentales, por una parte, nuestro propio interés en conocer las características que presentaban estas estructuras de combustión, y por otra parte el interés del equipo de paleomagnetismo en analizar y estudiar elementos de estas características que pudieran emplazarse entre los siglos V – VII d.C., de los cuales no contaban con información a nivel de la Península Ibérica.

Se extrajeron un total de 38 muestras de mano orientadas de las parrillas de cuatro elementos de combustión. Nos encontramos ante un método experimental de análisis para estas muestras de estructuras de combustión, que deberá de irse precisando y ajustando durante los próximos años, con el objetivo de obtener nuevos datos direccionales y de intensidad entre los siglos V y VII d.C., con el fin de solventar la escasez de datos registrados para Iberia entre los siglos V y IX d.C.

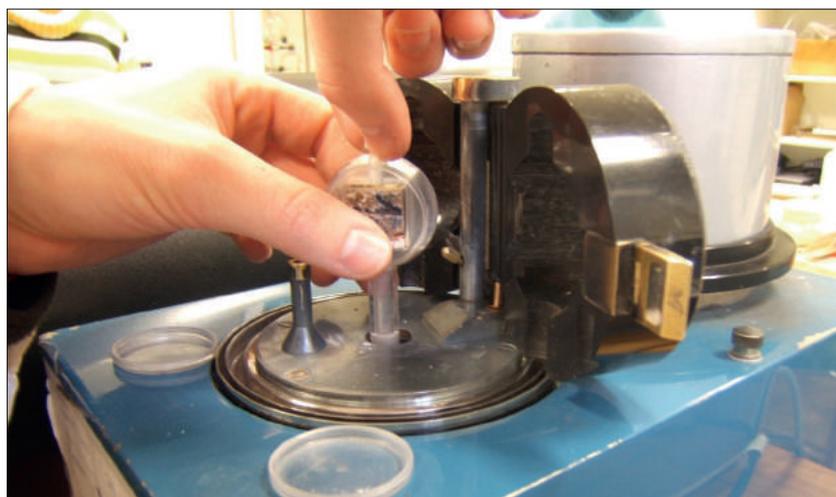


Fig. 56. Análisis de muestras de estructuras de combustión en el laboratorio.





Entre los años 2013 y 2014 se llevaron a cabo unas prospecciones mediante la utilización de la técnica de la magnetometría a cargo de la los técnicos Christian Marina-Fernández Peña, Iván García Vázquez, Miguel Ángel Brezmes Escribano y Raúl Martín Vela de la empresa Arbotante Patrimonio e Innovación S.L.



Fig. 57. Prospección mediante magnetometría realizada en El Castellón durante la campaña de 2014.

Al tratarse de una tecnología de tipo sensorial, se encuentra sometida a múltiples influencias, los resultados deben ser interpretados siempre con cautela y contrastados con otros datos disponibles. Dado que la magnetometría consiste en la detección de variaciones locales en la intensidad del campo magnético terrestre, también llamadas “anomalías magnéticas”. Encaminándose su aplicación en arqueología hacia la detección de estas anomalías de origen antrópico, que se originan por dos fenómenos magnéticos diferentes: el magnetismo inducido, y la termomagnetización remanente, lo cual nos permite identificar áreas que han estado expuestas a la actividad humana, permitiéndonos discriminar aquellas áreas que presenten unas condiciones más óptimas para la intervención arqueológica.



Por ello los resultados obtenidos pueden vincularse a la presencia de materiales termomagnetizados, que hace mucho más fácil la detección de estructuras, que aunque no permite su caracterización, sí que nos indica con seguridad, la presencia de actividades antrópicas en las zonas prospectadas.



Fig. 58. Restauración de los materiales cerámicos procedentes de El Castellón.



Por último, se ha realizado un minucioso trabajo de limpieza y restauración de los diferentes materiales, que nos ha permitido reconstruir algunos de ellos, especialmente cerámicas que se encontraban muy fragmentadas. Realizándose un trabajo de consolidación en aquellos elementos que presentaban un peor estado de conservación, y sobre los cuales era indispensable realizar una estabilización de los mismos, con el objetivo de poder preservarlos, y que no se degradasen, antes de su entrega al Museo de Zamora.

Para este trabajo hemos contado con la colaboración de especialistas en restauración y consolidación materiales arqueológicos, como son María Turégano, y especialmente Rebeca García de la Cruz, que ha realizado un delicado trabajo de consolidación, limpieza y estabilización de los materiales metálicos susceptibles de verse degradados por los agentes atmosféricos, permitiéndonos, de esta forma, que este tipo de elementos que encuentren, en la actualidad, en un perfecto estado de conservación y preservación.



Fig. 59. Trabajo de limpieza de los materiales metálicos realizado por Rebeca García de la Cruz.



10. EL ARTE RUPESTRE DEL ABRIGO DE EL CASTILLÓN

**Carlos Merino Bellido, Vicente Doblas Peguero
y Rebeca Alonso Para**
Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Cercano al poblado de El Castellón y el farallón rocoso que presenta el río Esla, nos encontramos un pequeño abrigo semicircular que alberga unas interesantes representaciones prehistóricas típicas del arte esquemático de la Península Ibérica (*Fig. 56*). Estos motivos pictóricos se encuentran en el sector derecho del interior del abrigo, a excepción de un pequeño grupo de barras halladas en el exterior.

Las pinturas de El Abrigo de El Castellón no fueron publicadas hasta el año 1987, cuando Fernández Rivera se ocupó de ellas, si bien el verdadero descubridor, como señala el propio Fernández Rivera de estas pinturas fue Santiago del Río, un lugareño de la zona, el cual ya tenía conocimiento de las mismas con anterioridad (Fernández Rivera, 1987).



Fig. 60. Vista general del Abrigo de El Castellón.



El color predominante en todos los motivos representados es el rojo, aunque un mismo motivo puede ofrecer distintas gamas cromáticas, lo que se debe, sin duda, a la acción de agentes erosivos y degradantes de las pinturas originales (Fernández Rivera, 1987; Sastre Blanco, 2006).

En el panel situado en el exterior del abrigo, se observa un grupo de ocho barras de entre 25 y 55 mm de longitud. Su estado de conservación no es muy malo, a pesar de que el color se encuentra muy desvaído y están más expuestas a las condiciones climáticas que las pinturas del interior. Además, el trazo irregular y dado que la mayoría tienen el grosor de un dedo, nos da la idea de que pudieron ser pintadas directamente con los mismos, o quizás mediante el empleo de algún pincel rudimentario.

En el interior del abrigo nos encontramos con dos paneles. El primero de mayores dimensiones, el segundo situado en la parte derecha del abrigo, aloja la representación de un antropomorfo con las extremidades inferiores formando un pronunciado arco, mientras que las superiores se encuentran representadas por un simple trazo vertical. La cabeza se reduce a un simple trazo vertical, sin ningún tipo de rasgos anatómicos, mientras presenta un marcado falo en la zona de las extremidades inferiores (*Fig. 61*). El estado de conservación de esta figura es bastante bueno, sin que se encuentre afectado por los líquenes y manchas de cal que cubre numerosas zonas de este abrigo. A la derecha de este antropomorfo y separado por una gran grieta en el panel, nos encontramos con una serie de tres barras de diferentes tamaños y grosores.

En el segundo panel del interior, nos encontramos con una gran cantidad de representaciones. Sin embargo, muchos de ellos se encuentran muy deteriorados por los líquenes y concreciones calcáreas que cubren gran parte de este panel. Entre los motivos plasmados, nos encontramos con dos ancoriformes¹ en un estado de conservación bastante bueno, así como un arboriforme, el cual se encuentra parcialmente cubierto por una gran concreción calcárea que cubre la parte central del panel.

¹ Representación pictórica con forma de ancla.

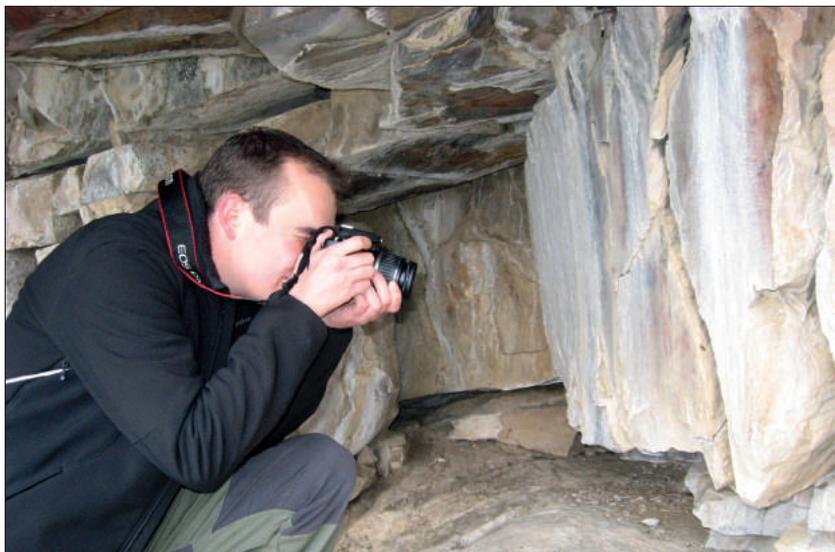


Fig. 61. Toma de imágenes durante una de las prospecciones realizadas en el Abrigo de El Castellón.



Fig. 62. Antropomorfo del Abrigo de El Castellón.



Al otro extremo de esta concreción, nos encontramos con un motivo muy descolorido y cubierto en gran parte por la cal. A simple vista, podríamos definirlo como una gran flecha, ya que es el aspecto que presenta. Sin embargo, un minucioso estudio de esta figura, nos ha permitido comprobar que estaríamos ante un posible arboriforme o antropomorfo muy deteriorado que ha perdido su colorido original. En la zona superior de este panel, sobre una fractura de la roca, se sitúa una serie de cinco barras verticales de diferentes tamaños, encontrándose muy desvaídas (Fernández Rivera, 1987; Sastre Blanco, 2006).

Estamos, por tanto, ante un conjunto de motivos pictóricos bastante bien preservados, a pesar de la erosión climática y la nula intervención para su conservación. Si a ello le unimos que los paralelos hallados en la provincia de Zamora resultan muy escasos (La Covacha del Portillón y El Canchal de Melendro), las pinturas del Abrigo del Castellón serían un ejemplo excepcional y muy representativo del arte esquemático en la provincia de Zamora.



11- ¿QUIÉNES HABITARON EL POBLADO DE EL CASTILLÓN?

**Enrique Paniagua Vara, Francisco J. González de la Fuente
y Joan Garibo Bodí**

Asociación Científico – Cultural ZamoraProtobistorica

Los restos arqueológicos recuperados en las sucesivas campañas de excavación llevadas a cabo en El Castellón nos permiten esbozar una serie de consideraciones sobre la ubicación del yacimiento, la conformación de su sociedad y las actividades económicas que garantizaban la supervivencia del grupo; explicando el florecimiento del enclave en los siglos V-VI d. C.



Fig. 63. El río Esla representa una gran importancia en el desarrollo y evolución del poblado de El Castellón.



La ubicación del poblado de El Castellón en la ribera del río Esla se ha explicado tradicionalmente como parte de los enclaves en una hipotética frontera entre el reino visigodo (este) y el suevo (oeste), perteneciendo El Castellón a este último. No obstante, las excavaciones no aportan datos relativos a esa interpretación, por cuanto no apreciamos evidencias de filiación a ninguno de los dos grupos ni indicios de episodios violentos. Lo que sí que se percibe es una elección premeditada del asentamiento buscando no sólo el aprovechamiento de los recursos que aporta el propio río, sino que se emplaza en una zona de vado, lo que supone un claro control del tránsito humano en esa zona del valle. Es uno de los factores más importantes que explica el florecimiento de El Castellón durante los siglos V-VI d. C.

Más allá de los recursos fluviales, la población asentada en El Castellón tiene acceso al mineral de hierro, extraído de la cercana Sierra de la Culebra y transportado hasta el propio yacimiento, donde se acometería el proceso de transformación para la fabricación de las herramientas que resultaban necesarias en el día a día. Hemos encontrado cuchillos, puntas de jabalina o punzones, entre otros elementos.

Otros elementos de cultura material que hemos podido registrar nos refieren de un lado a la producción local, vinculados al uso o función cotidianos de los habitantes de El Castellón, pero de otro también a las redes de comercio o de comunicación con otros grupos humanos, puesto que llegan materiales producidos en otros lugares: cerámica estampillada, piezas de orfebrería (fibulas, hebillas), así como productos provenientes de la fachada atlántica, como demuestra el hallazgo de una concha de vieira (*Pecten maximus*).

En base a estas y otras evidencias arqueológicas, la población de El Castellón se presenta como un grupo humano controlado por una élite local de carácter agrario y ganadero, que consigue movilizar la suficiente mano de obra como para levantar una muralla defensiva y plantear una edificación acorde a sus necesidades. También, al hilo de lo recién comentado, capaz de obtener productos de lujo o prestigio producidos en otros lugares, y que refuerzan ideológicamente su posición frente al resto de pobladores, que estarían dedicados a actividades agrícolas.

En ese sentido, los restos de fauna hallados nos remiten a animales como aves, ovejas y cabras, y en menor medida de vacas, cerdos, explotados a través de ganadería, así como otros provenientes de la caza (ciervos y conejos). La pesca y recolección de moluscos también están presentes en la dieta de los habitantes de El Castellón

Esta importante actividad ganadera se vería complementada por la agricultura, referente a la cual hemos podido recuperar un gran número de molinos circulares, destinados a la obtención de harina, así como de un amplio número de cerámicas de almacenamiento de grano (*dolia* y tinajas), para su conservación.



Fig. 64. Representación de dos pobladores de El Castellón portando algunos de los objetos recuperados en las excavaciones.



En lo que refiere a la división sexual presente en esta sociedad, encontramos diferentes materiales que nos hablan de las diferencias de género. De un lado, y siempre siguiendo las líneas tradicionales, tenemos una serie de elementos, como pendientes, fíbulas, anillos, cuentas de collar de pasta vítrea, pulseras y hasta un osculatorio (que se interpreta como un instrumento asociado a la actividad textil), que nos estarían refiriendo al mundo femenino. De otro, lo masculino estaría representado por herramientas cinegéticas (cuchillos, jabalinas) o piezas de adorno (hebillas, fíbulas), como tradicionalmente se viene interpretando.

Por tanto, una sociedad agrícola, controlada por una élite y con una diferenciación sexual del trabajo. En el futuro puede que nuevos hallazgos nos ayuden a adentrarnos con mayor complejidad en las pautas evolutivas de esa sociedad y a comprender mejor cómo su realidad en el tiempo.





12- CONCLUSIONES GENERALES

**José Carlos Sastre Blanco, Manuel Vázquez Fadón
y César Pérez García**
Asociación Científico – Cultural ZamoraProtohistórica

Los trabajos de investigación arqueológica que hemos llevado a cabo desde el año 2007 hasta la actualidad, nos han permitido tener una visión global del desarrollo del poblado de El Castellón entre los siglos V al VI d.C., en la zona central de la provincia de Zamora, a orillas del río Esla. Ahondando en el conocimiento de los sistemas defensivos, el sector metalúrgico, la zona habitacional, el control estratégico y de los recursos, la cultural material, la economía, etc.

De esta forma, hemos podido reconstruir la vida de esta población, ahondando en los motivos que les llevó a instalarse en esta zona concreta del valle del Esla, aprovechando los recursos disponibles en la zona, así como sus relaciones con otras regiones cercanas, como sucede en el caso de la Sierra de la Culebra.

Este trabajo, como hemos visto, ha incluido a un gran número de especialistas, instituciones y organismos, que han colaborado, para el mayor conocimiento y comprensión de este yacimiento. Completándose con diversas analíticas que nos proporcionan una información sobre diferentes aspectos, como son los estudios de fauna, paleomagnetismo, metalurgia, dataciones, etc.

Como hemos visto, los materiales arqueológicos que se han recuperado en el proceso de excavación han sido muy numerosos, aportándonos una valiosa información sobre la cultura material de este yacimiento, y los modos de vida de sus pobladores.

Sin embargo, a pesar de todos los trabajos efectuados hasta la fecha, aún nos quedan muchos factores en los que seguir ahondando en el futuro, con el objetivo de poder cada vez una visión más precisa sobre este poblado, y las diferentes características que representa, para ello nos serán de gran valor las prospecciones que hemos venido



realizado años tras año, así como las prospecciones efectuadas mediante magnetometría, que nos han aportado datos muy valiosos, sobre las zonas y objetivos a intervenir en próximas campañas.

Por esto el recorrido arqueológico que presenta este poblado es muy amplio, presentándose numerosas áreas y objetivos sobre los que continuar investigando, y que, sin duda, continuarán ofreciéndonos una valiosa información sobre la evolución y desarrollo de este poblado.





13- EQUIPO TÉCNICO Y VOLUNTARIO

EQUIPO CIENTÍFICO

Directores

José Carlos Sastre, Patricia Fuentes, José Avelino Gutiérrez, Óscar Rodríguez y Manuel Vázquez.

Técnicos

Alicia Tejeiro, Raúl Catalán, Carlos Merino, Raquel Portilla, Diego Franganillo, Jaime de la Vega, Enrique Paniagua, Laura Cabanillas, Inés Lorenzo, Francisco J. González y Miguel Ángel Brezmes.

Topografía

Mercedes Lanz y Topomotive.

Dibujo arqueológico

Patricia Fuentes.

Restauración de materiales arqueológicos

Rebeca García de la Cruz.

Estudio de fauna

Esteban Álvarez.

Equipo Arqueológico

Eva González, Aitor Hevia, Patricia de Inés, José Honrado, Rebeca Alonso, Luz Puerto, Iván García, Joan Garibo, Evaristo Gestoso, Mónica Barona y Cristina León.

Magnetometría

Arbotante Patrimonio e Innovación S.L.



Paleomagnetismo

María Luisa Osete, Gregg McIntosh, Saioa Arquero, Javier Carmo-
na, Alicia Palencia y Alberto Molina del Departamento de Geofísica
y Meteorología de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad
Complutense de Madrid,.

Arqueometalurgia

Antonio J. Criado Portal, Laura García y Antonio Criado, Depar-
tamento de Ciencia de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica del
Grupo de Investigación de Tecnología Mecánica y Arqueomaterialia
de la Universidad Complutense de Madrid.

VOLUNTARIOS 2007 – 2015

- **Universidad Complutense de Madrid:** Judith López, Lucía Muñoz, Miriam Luna, Jorge Piris, Fernando Polo, Isidro Ruiz, Irene Ferrero, Emma Perazzone Rivero y Mihaela Adina Ceti.
- **Universidad de Burgos:** Sofía Rojas
- **Universidad Autónoma de Madrid:** Luis de Miguel, Gustavo González, Cristina Mateos, David Sánchez, María Turégano, Miguel Ángel Barrio, Vera Mariño, Lucía Muñoz, Aida Sánchez y Miriam Saqqa.
- **Universidad de Salamanca:** Álvaro Mata, Alberto Martín, Jesús Pérez, Gabriel García, María Caballero, Aurora Rivera, Laura Gutiérrez, Adriana Navarro, Clara Flores, María González Rodríguez, Carmen Muñoz Marchena, Sergio Martín Jarque y Gema Mancebo González.
- **Universidad de Castilla La Mancha:** Eduardo Corrochano, Juan Bautista Cañadillas, María José Muñoz, Sagrario García y Anastasio López.
- **Escola Superior de Conservación y Restauración de Bens Culturais de Galicia:** Inés Muñoz y Alicia Barrigón.
- **National University of Ireland, Galway (Irlanda):** Anita Pina-
gli, Vivienne Ivers y Aidan Harte.



- **Universidad de Granada:** Sara Deogracias, Aránzazu Medina, José Daniel Coronil, María del Carmen Jiménez, César Marco Pérez García, Montse Talavera, Fernando Moreno López y Celia Rodríguez González.
- **University of Alberta (Canadá):** Kevin Haugrud.
- **Universidad del País Vasco:** Aroia Kortabitarte y Igor Barrenetxea.
- **University of Melbourne (Australia):** Sophie Hill.
- **Ithaca College (EEUU):** Kristi Corrado.
- **Universidad de Santiago de Compostela:** Carmen González, Francisco Javier Pérez, Miriam Fernández, María Belén Picchi, Fiodora López, Patricia Blanco, Ana Uzal, Oria Ferreiro, Hugo Lozano y Mario Fernández.
- **University of Bristol (Reino Unido):** Hayley Nicholls.
- **Universidad de Alicante:** María Esther Gil.
- **Universitat de Girona:** Beatriz Crespo.
- **Universidad de León:** Feliciano Cadierno, Mario Lozano, Gloria Fernández, Begoña Fernández, Daniel Álvarez Velado, Ana Isabel Robles Fernández y Fernando Barrientos Martínez.
- **University of San Diego (EEUU):** Adrienne Frie.
- **Universidad de La Laguna:** Noemí Delgado, Leticia Expósito, Martín Machín y Teresa Bayoll.
- **Universidad de Valladolid:** Sara de Francisco, Irene Jiménez, Laura Aguado, María Caballero, Raquel Ramos Andrés, Andrea De Lucas Alonso y Darío Palacín Melchor.
- **Universidad de Extremadura:** Adrián Elías Negro, María Jessica Porras y Desirée Fernández Amado.
- **Wellesley College (EEUU):** Juliana A. Martínez-Peterson
- **Universidad de Navarra:** Virginia Cubas.
- **Universidade de Coimbra (Portugal):** Gabriela Baron, Rúben Viola, Anna Campos, Rebeca Moore, Raquel Pereira, Ana Rita, Ana Pereira, Rui Monge, Gonçalo Monginho, Bruno Bairráo y Ana Sofia Lacerda Matias.
- **Universidad de Málaga:** Rocío Carmona, Cándida Gómez y José A. Morell.



- **University of London (Reino Unido):** Joanna Kacorzyk y Barnabas Kibo.
- **Universitat de Valencia:** Laura Plaza.
- **Universidad de Jaén:** Ana Ramírez Contreras y Ana Isabel Martínez Gutiérrez.
- **University of Gdansk (Polonia):** Małgorzata Górecka y Agnieszka Adamczyk.
- **Instituto Politécnico de Beja (Portugal):** Antonio Carloto.
- **Universitat Autònoma de Barcelona:** Carlos Pino, Sergi Cano, Eulalia Rivero y Helena Calvo.
- **University of Vilnius (Lituania):** Livija Ivanovaite y Ana Markevic.
- **University of Travná (Eslovaquia):** Kristína Kučeráková, Tomáš Mihályi, Diana Olexova y Martin Hupčík.
- **University of Warsaw (Polonia):** Anna Mrowiec.
- **Universidade de Vigo:** Abraham Herrero, Cristina Fernández, Marta Lorén y Aarón Lackinger.
- **Université de Strasbourg (Francia):** Anne Marcant.
- **Université de Bourdeaux (Francia):** Aurelie Verdon
- **Universidad de Cantabria:** Alicia Monreal.
- **Universidad de Sevilla:** Carlos Coca, Juan J. Álvarez y José M. Jurado y María López Calleja.
- **Universidad de Oviedo:** Enrique Vila, Aroa Gutiérrez, Laura Labajos y Beatriz González.
- **Universidad de Murcia:** José. A. Castillo.
- **Universidad de Alcalá de Henares:** Felipe Gómez y Irene Álvarez.
- **Universidad de Pisa (Italia):** Natalia Valenzano y Francesca Pullia.
- **Universidad de Zaragoza:** Alicia María Izquierdo
- **Universidad Rey Juan Carlos:** Beatriz García
- **University of Texas (EEUU):** Nicholas Wallace
- **Université du Paris (Francia):** Inès Benmissi
- **University of Kapodistan (Grecia):** Georgia Alexia Ntousaki



Fig. 65. Equipo arqueológico. Campaña de 2014.





14- BIBLIOGRAFÍA

- Arce, J.** (1982): El último siglo de la Hispania romana. Madrid.
- Arce Duarte, J. M.; Monteserin López, V.; Peinado Moreno, M.** y Cabra Gil, P. (1981): *Mapa Geológico de España E: 1: 50.000.* Hoja y Memoria nº 306 (Villardecievros), IGME, Madrid.
- Esparza Arroyo, A.** (1986): *Los castros de la edad del hierro del noroeste de Zamora.* Instituto de estudios zamoranos Florián de Ocampo (Diputación de Zamora). Zamora.
- Fernández Martínez, F.; Monteserin López, V.; Nuño Ortea, C.; Arce Duarte, J. M.; Maura Amunátegui, C.; Peinado Moreno, M.; Fonolla Ocete, F. y Mansilla, H.** (1982): *Mapa Geológico de España E: 1: 50.000.* Hoja y Memoria nº 339 (Morueruela de Tábara), IGME, Madrid.
- Fernández Rivera, B.** (1987): “Aproximación al estudio de las pinturas rupestres esquemáticas del abrigo de El Castellón, Santa Eulalia de Tabara (Zamora)”. *Studia Zamorensia.* Salamanca.
- Gil Serrano, G.; Monteserin López, V.; Maura Amunátegui, C.; y López García, M. J.** (1981): *Mapa Geológico de España E: 1: 50.000.* Hoja y Memoria nº 337-338 (Latedo-Alcañices), IGME, Madrid.
- Larrén Izquierdo, H; et alii.** (2001): Patrimonio Arqueológico y Monumental en el embalse del Esla (Zamora). Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”.
- Larrén Izquierdo, H.** (2008): “Las Huellas del hombre en el entorno de Morueruela”. *Morueruela, un monasterio en la Historia del Cister. Junta de Castilla y León.* Valladolid. págs: 32-53.
- Nuño Ortea, C.; Monteserin López, V.; Arce Duarte, J. M.; Fernández Pompa, F.; López García, M. J. Cabra Gil, P.; Alcalde Oñate, A.; Fonolla Ocete, F. Mena Inglés, J. M. y Maura Amunátegui, C.** (1982): *Mapa Geológico de España E: 1: 50.000.* Hoja y Memoria nº 307 (Ferrerías de Abajo), IGME, Madrid.



- Palacios Alberti, J y Rodríguez Alonso, M** (2008): “Características naturales de la zona de influencia del Monasterio. Morerueta, un monasterio en la Historia del Cister”. Junta de Castilla y León. Valladolid. págs: 14 - 29.
- Plaza Gutiérrez, J. I.** (1986): “Estructura y dinámica del paisaje en un espacio de transición del Oeste zamorano: Tábara. Situación actual y sugerencias para una ordenación”. *Studia Zamorensia*, 7. págs.: 173 - 195.
- Plaza Gutiérrez, J. I.** (1990): Medio físico y territorio. Diversidad geográfica del espacio provincial zamorano. Cuadernos de Investigación Florián de Ocampo. Zamora.
- Regueras Grande, F. y García – Aráez Ferrer, H.** (2001): *Scriptorium, Tábara visigoda y mozárabe*. Ayuntamiento de Tábara. Zamora.
- Rodríguez Monterrubio, O y Sastre Blanco, J. C.** (2013): “El hábitat y la defensa en la Edad del Hierro. El castro de Peñas de la Cerca (Zamora)”. *Arqueología en el valle del Duero. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: Nuevas perspectivas* (Coord. José Carlos Sastre Blanco, Raúl Catalán Ramos y Patricia Fuentes Melgar). Ediciones La Ergástula. págs: 109 - 118.
- Rodríguez Monterrubio, O. y Sastre Blanco, J. C.** (2012): “Aproximación a los sistemas defensivos de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)”. *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 21 - 22.
- Rodríguez Monterrubio, O. y Sastre Blanco, J. C.** (2008): “Aproximación a los trabajos de investigación en los Castros de Peñas de la Cerca y El Castellón (Zamora)”. *I Jornada de Jóvenes en investigación arqueológica: Dialogando con la cultura material*. Universidad Complutense de Madrid. págs: 271 – 278.
- Sánchez Gómez, L. A.** (1997): *Tierra de Tábara. De señorío a reserva de caza*. Colección de etnografía en las comarcas zamoranas. Zamora.



- Sastre Blanco, J. C.** (2006): “Una aproximación a la puesta en valor del arte esquemático y su paisaje. La Sierra de la Culebra (Zamora)”. Revista electrónica del Programa de Doctorado “Arqueología y Territorio”. Universidad de Granada. Granada. http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/Artics3/Artic3_1.htm
- Sastre Blanco J. C. y Rodríguez Monterrubio, Ó.** (2014): “El poblamiento de la Edad del Hierro en la Sierra de la Culebra: fortificaciones y control de los recursos minerales”. *Glyphos*. págs.: 205 – 220.
- Sastre Blanco J. C., Fuentes Melgar, P.; Vázquez Fadón, M.; Tejeiro Pizarro A.; Cabanillas Rovira L.; Brezmes Escribano, M. A.; García Vázquez, I. y Marina-Fernández, C.** (2014): “Prospección mediante magnetometría en el poblado tardoantiguo de El Castellón: análisis, estudio y contrastación de los resultados”. *Glyphos*. págs.: 387 – 400.
- Sastre Blanco, J. C. y Vázquez Fadón, M.** (2013): “Puesta en Valor y estudio del arte rupestre esquemático en la Sierra de la Culebra (Zamora)”. Del Neolítico a la Antigüedad Tardía: Nuevas perspectivas (Coord. José Carlos Sastre Blanco, Raúl Catalán Ramos y Patricia Fuentes Melgar). *Ediciones La Ergástula*. págs: 333 - 342.
- Sastre Blanco, J. C. y Catalán Ramos, R.** (2012): “Un asentamiento fortificado en la tardoantigüedad: el castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)”. Los castillos altomedievales en el Noroeste de la Península Ibérica (Juan Antonio Quirós Castillo y José María Tejado Sebastián, eds.). *Documentos de Arqueología Medieval*, 4. Universidad del País Vasco. págs: 193 – 212.
- Sastre Blanco, J. C. y Rodríguez Monterrubio, O.** (2012): “Aproximación a los sistemas defensivos de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)”. *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 21 - 22. págs.: 11 – 22.
- Sastre Blanco, J. C. y Fuentes Melgar, P.** (2011): “Late Roman metallurgy in Castro of El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)”. *New Perspectives in Late Antiquity*. Cambridge Scholars Publishing. Págs.: 229 – 244.



- Sastre Blanco, J. C., Criado Portal, A. J. y Fuentes Melgar, P.** (2011): “Metalurgia del hierro en el yacimiento tardoantiguo de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)”. *1º Congresso Internacional, Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros*. págs: 483 – 500.
- Sastre Blanco, J. C., Fuentes Melgar, P. y Honrado Castro, J.:** “Urbanismo en el Poblado tardoantiguo de “El Castellón” (Santa Eulalia de Tábara, Zamora): adaptación y control del territorio”. *Evolución de los espacios urbanos y sus territorios en el Noroeste de la Península Ibérica*. Raquel Martínez Peñín y Gregoria Cavero Domínguez (eds.). Instituto de Estudios Medievales de la Universidad de León y Unidade de Arqueologia de la Universidade do Minho. Ediciones El Forastero. S.L. págs: 441-457.
- Sastre Blanco, J. C. y Tejeiro Pizarro, A.** (2010): “El Castellón, un poblado tardoantiguo en el valle del Esla”. *Brigecio. Revista de Estudios de Benavente y sus tierras*, 20. Págs.: 11 – 21.
- Sastre Blanco, J.C., Tejeiro Pizarro, A., Fuentes Melgar, P. y Rodríguez Monterrubio, O.** (2010): “Osculatorio” procedente del castro de El Castellón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*. págs: 27 – 49.
- Sevillano Carbajal, F. V.** (1978): *Testimonios arqueológicos de la provincia de Zamora*. Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”. Zamora.



AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer la colaboración de todas aquellas personas o entidades que de una u otra forma han colaborado para poder llevar año tras año estos trabajos adelante. En primer lugar agradecer a Francisco Javier Martínez de Irujo, propietario de los terrenos donde se ubica el yacimiento de El Castellón, su colaboración para que hayamos podido llevar a cabo estos trabajos de excavación.

Especialmente agradecemos la colaboración prestada por la Junta de Castilla y León para llevar a cabo este trabajo de investigación.

A la Arqueóloga Territorial de Zamora, Dña. Hortensia Larrén Izquierdo, a la Directora del Museo de Zamora Dña. Rosario García Rozas, y a todo el personal del Museo, su colaboración con este proyecto.

Así como a toda la gente de la localidad zamorana de Santa Eulalia de Tábara, toda ayuda, amabilidad e interés que han mostrado por este proyecto, a través de la Asociación Cultural de Santa Eulalia de Tábara y la Asociación Cultural A.M.E.C.S.E.T.A, y a los alcaldes Antonio Ferrero Guerra y Santiago González Calvo, por su inestimable ayuda para ofrecer el mejor acomodo posible a todos los voluntarios. Además queremos agradecer a los habitantes de localidades como Morerueta de Tábara, Zamora, Tabara, La Granja de Morerueta, Faramontanos de Tábara, etc, por la colaboración prestada y el interés mostrado en estas investigaciones.

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por el Diputado Provincial Francisco Molina, la ayuda que ha prestado a este proyecto y su desinteresada colaboración por poder llevar a cabo un proyecto cultural como este en la provincia de Zamora.

Queremos agradecer al profesor D. Antonio José Criado Portal y todo el equipo del Grupo de Arqueometalurgia de la Universidad Complutense de Madrid, por todos los análisis realizados. Igualmente agradecemos la ayuda prestada por el equipo del Departamento de Geofísica y Meteorología de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por María Luisa Osete, y los técnicos Alberto Molina Cardín, Javier Carmona, Saioa A. Campuzano y Gregg McIntosh, por los análisis realizados.



Agradecemos al equipo de la empresa Arbotante Arqueología e Innovación la realización de las prospecciones de magnetometría realizadas. A la Ferretería Mardem la colaboración para poder llevar a cabo el trabajo de campo, con un material de calidad. Así como a Vicente Coria la filmación de todos los trabajos de excavación llevados a cabo en todos estos años.

Por otra parte, queremos dar las gracias a Mercedes Lanz Domínguez (ZamoraProtohistorica) y Santiago Hernández (Topomotive), la elaboración de las planimetrías realizadas en todo el poblado de El Castellón. Así como los dibujos de materiales y plantas efectuados por Patricia Fuentes Melgar, y la limpieza, consolidación y estabilización de metales y vidrios llevada a cabo por Rebeca García.

Agradecemos la ayuda prestada por la Fundación Caja Rural de Zamora, y muy especialmente a Feliciano Ferrero, por la colaboración en las primeras campañas de excavaciones.

Queremos agradecer al Ministerio de Defensa, a través del Ejército de Tierra del destacamento de Salamanca, la colaboración que han tenido para la cesión del material necesario para dar un acomodo satisfactorio a los voluntarios que han colaborado en este proyecto.

Nos gustaría agradecer el apoyo prestado por las Universidades de Granada, Salamanca, Valladolid y Oviedo, para poder llevar a cabo estas investigaciones con las mejores condiciones posibles. Así como a los profesores Francisco Contreras Cortés (Granada), José Avelino Gutiérrez (Oviedo), Ángel Esparza Arroyo, Iñaki Martín Viso, Enrique Ariño, Pablo C. Díaz, Esteban Álvarez (Salamanca), Beatriz Comendador Rey (Vigo), Alfonso Vigil – Escalera, Juan Antonio Quirós (País Vasco), Margarita Fernández Mier, Santiago Castellanos (León), Rosa Sanz (Universidad Complutense) y Fernando Pérez Rodríguez – Aragón (Museo de Valladolid), por los consejos e información proporcionada.

Finalmente queremos dedicar esta obra a dos personas que nos han ofrecido su colaboración y consejos, que desgraciadamente nos dejaron poco antes de la redacción de esta obra, como son Benjamín Fernández Rivera (Museo de Zamora), quien publicó por primera vez las pinturas esquemáticas de El Castellón, y Jesús Liz Giral, catedrático de la Universidad de Salamanca.





ASOCIACIÓN CIENTÍFICO-CULTURAL
ZAMORAPROTOHISTÓRICA

